



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4577^a sesión

Jueves 18 de julio de 2002, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Baronesa Valerie Amos	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Chungong
	China	Sr. Wang Yingfan
	Colombia	Sr. Franco
	Estados Unidos de América	Sr. Rosenblatt
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sr. Fall
	Irlanda	Sr. Ryan
	Mauricio	Sr. Koonjul
	México	Sra. Arce de Jeannet
	Noruega	Sr. Kolby
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sr. Mahbubani

Orden del día

La situación en África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

02-48527 (S)



Se reanuda la sesión a las 15.00 horas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Damos inicio a la segunda sesión del seminario, que trata de la elaboración de un plan de acción coordinado para la Unión del Río Mano.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y si no hay objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda invitar a Sir Kieran Prendergast, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado. Invito a Sir Kieran a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y si no hay objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Sr. Abdoulaye Mar Dieye, Director para África Occidental del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado. Invito al Sr. Dieye a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 15 de julio de 2002 del Representante Permanente del Reino Unido ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

“Tengo el honor de solicitar del Consejo de Seguridad que curse una invitación al General Chekh Omar Diarra, Secretario Ejecutivo Adjunto de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, para que haga uso de la palabra en el Consejo de Seguridad, con arreglo al artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, cuando éste examine el 18 de julio la cuestión de la Unión del Río Mano.”

Esta carta será distribuida como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2002/760.

De no haber objeciones, consideraré que el Consejo acuerda cursar una invitación al General Chekh Omar Diarra, con arreglo al artículo 39.

Así queda acordado. Invito al General Diarra a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y si no hay obje-

ciones, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Sr. Florian Fichtl, Especialista Superior en Protección Social para el Desarrollo Humano Regional, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado. Invito al Sr. Fichtl a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Iniciamos ahora nuestra segunda sesión del seminario. Tenemos tres oradores principales y quisiera dar la palabra a Sir Kieran Prendergast, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: He sabido que ustedes dedicaron la sesión de la mañana a examinar las lecciones aprendidas en Sierra Leona, por lo cual me limitaré a un breve repaso de la situación en Liberia y de los esfuerzos políticos por estabilizar la región.

Comenzaré por la situación actual en Liberia, que ha dado un giro completo para las Naciones Unidas —de una guerra civil a un acuerdo de paz, seguida por unas elecciones democráticas acompañadas por una operación de mantenimiento de la paz, y ahora, desde julio del año pasado, un retorno a los combates civiles a resultas de un enfrentamiento armado entre las fuerzas del Gobierno y el movimiento Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia (LURD).

Evidentemente, la comunidad internacional y el Gobierno de Liberia, en particular, necesitan aprender una lección observando la manera en que se gestó la transición de mantenimiento de la paz a consolidación de la paz después del conflicto.

Como sabe el Consejo, miles de civiles han tenido que huir a los campamentos de refugiados y han sido desplazados a causa de los combates actuales. Hay aproximadamente 130.000 liberianos desplazados en este momento en el país. Desde el comienzo del año, 40.000 refugiados liberianos han cruzado la frontera con Sierra Leona. En el transcurso de las últimas semanas, las fuerzas del LURD se han acercado peligrosamente a Monrovia. Las fuerzas del Gobierno recientemente iniciaron una nueva ofensiva militar contra las posiciones del LURD en Tubmanburg, en la zona baja del Lofa. El Gobierno también trata de recuperar el control de otras ciudades.

A medida que se llevan a cabo las ofensivas y contraofensivas militares, ambas partes se han dado al saqueo y el pillaje, inclusive en zonas residenciales y

contra los civiles. Como medida de precaución, los miembros del personal internacional civil de las Naciones Unidas han trasladado sus residencias y oficinas a lugares más seguros.

Deseo referirme brevemente ahora a la cuestión de la reconciliación en Liberia, incluido el papel que desempeñan el proceso de Rabat, la Unión del Río Mano y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Debo decir que si no se encara con urgencia y decisión el problema de la inestabilidad en Liberia, se corre el riesgo de revertir los importantes logros alcanzados en el proceso de paz de Sierra Leona. Esa inestabilidad podría surtir un efecto de dominó en la región, que afectaría negativamente la situación en otros países vecinos, en particular en Guinea y Côte d'Ivoire.

A juicio de las Naciones Unidas, la política actual de contención respecto de Liberia tiene sus límites. Es preciso complementarla con un programa político coherente y constructivo. A nuestro parecer, la comunidad internacional necesita alentar y apoyar los esfuerzos de la CEDEAO y las organizaciones políticas y civiles liberianas para presionar al Presidente Taylor a crear un clima propicio para realizar reformas en el sector de seguridad y para promover el buen gobierno, el diálogo y la reconciliación nacional.

Esperamos que pueda alentarse al Presidente Kabbah a perseverar en sus esfuerzos por facilitar un acuerdo pacífico en la crisis de Liberia ahora que el LURD parece estar dispuesto al diálogo. Asimismo, esperamos que Guinea, como miembro del Consejo de Seguridad y como país vecino, pueda desempeñar un papel. Con ese fin, esperamos que el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, nuestro amigo y colega el Excmo. Sr. François Fall, aliente a su país a desempeñar ese papel constructivo. A este respecto, deseo igualmente, en nombre del Secretario General, elogiar a Marruecos por los esfuerzos realizados por el Rey para convocar una conferencia de seguimiento de la cumbre de Rabat con los dirigentes de los tres países de la Unión del Río Mano. Sé que la cumbre se ha aplazado repetidamente, de seguro por buenas razones. Pero, a pesar de ello, deseamos alentar a Marruecos a perseverar.

Dado que las situaciones en Liberia y Sierra Leona no pueden enfrentarse aisladamente, algunos Estados Miembros han manifestado interés en crear un grupo de contacto sobre la Unión del Río Mano para que sirva de foro para elaborar un programa coherente en apoyo del proceso de diálogo de Rabat y los esfuerzos

de paz de la subregión. Creemos que quizá haya llegado el momento de que ellos mismos formen ese grupo.

Finalmente, diré unas palabras sobre la cooperación con las organizaciones subregionales. Creemos que esa cooperación ha resultado ser indispensable para lograr los objetivos de paz y seguridad de las Naciones Unidas en la región del río Mano, así como en el resto de África y del mundo. En realidad, las Naciones Unidas pueden beneficiarse enormemente de las muchas ventajas que ofrecen esas organizaciones, entre ellas el conocimiento sólido de las dinámicas subregionales y la participación en ellas, así como la influencia y la categoría de los dirigentes de la región y la existencia de mecanismos regionales para la prevención de los conflictos, el establecimiento de paz y la promoción del desarrollo regional.

En verdad, precisamente en vista de la relación que existe entre los países de la subregión y los retos que tienen que afrontar con respecto a las fronteras, así como de la necesidad de interactuar con los participantes regionales y subregionales, el Secretario General decidió crear una oficina de alto nivel de las Naciones Unidas para África Occidental, dirigida por su Representante Especial, que, como el Consejo sabe, será el Sr. Ahmedou Ould-Abdallah. Lamentamos el retraso en la apertura de la Oficina, pero los preparativos administrativos y logísticos necesarios se están finalizando ahora, y dentro de poco, se enviará a la región al Sr. Ould-Abdallah. Liberia, Sierra Leona y la Unión del Río Mano ocuparán un lugar predominante en su programa.

La Presidenta (*habla en inglés*): Sir Kieran, ha hecho usted una descripción compleja y difícil referente a lo que ocurre ahora en Liberia. Dado que habrá elecciones presidenciales el próximo año y teniendo en cuenta la importancia que creo que todos asignamos a la posibilidad de que haya algún tipo de diálogo dentro de Liberia para garantizar que superemos la inestabilidad actual, ¿qué cree usted que el Consejo de Seguridad y otros miembros de la comunidad internacional pueden hacer para fomentar un diálogo constructivo, basado en la democracia, en Liberia?

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): Creo que es una pregunta difícil, Sra. Presidenta. El primer paso para mejorar una situación es reconocer que hay un problema y estar dispuesto a aceptar consejo interno y externo. Hemos tratado de hacer eso.

Hemos tenido algunos obstáculos porque por algún tiempo no tuvimos jefe de la Oficina de las Naciones Unidas de Establecimiento de la Paz en Liberia. Hemos tenido algunas dificultades para nombrar un jefe. Espero que pronto podamos superar ese obstáculo porque ello nos dará alguna ventaja y nos permitirá fortalecernos. Como he dicho, estamos al tanto de los esfuerzos que, en ese sentido, ha hecho la subregión. Queremos alentar al máximo a los vecinos.

Tercero, creo que tenemos que alentar a los elementos de la sociedad de Liberia a que procuran conseguir una mejora de la situación y que exigen la reconciliación nacional. En este sentido, pienso mayormente en las iglesias de Liberia y otros grupos de la sociedad civil. Liberia tiene la suerte de contar con una sociedad civil activa, y creo que ésta está exigiendo exactamente lo que desea al pedir la reconciliación y el diálogo nacionales. Pero debe haber una respuesta de los actores del país. Creo que es igualmente difícil negar que una mejora de las relaciones de Liberia con sus vecinos sería también un factor positivo que ayudaría a estabilizar la situación dentro del país. De hecho, es bastante difícil pensar en una mejora importante de la estabilidad interna a menos de que haya alguna mejora en esas relaciones con los vecinos. Gracias, Sra. Presidenta.

La Presidenta (*habla en inglés*): Dice usted “gracias” de una manera que indica que usted no quiera que yo le haga más preguntas. Pero muchas gracias, de todos modos.

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): Sra. Presidenta, tiene usted su reputación. Así que, pregunte.

La Presidenta (*habla en inglés*): Le preguntaremos a usted más adelante, Sir Kieran.

Quisiera invitar a intervenir al Director de África Occidental del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Sr. Mar Dieye (*habla en inglés*): Hoy, tratamos de una región que, tras casi 10 años de conflicto, en conjunto, ha perdido el 25% de su Producto Nacional Bruto, con pérdidas graves en países como Liberia y Sierra Leona, y más del 50% del Producto Interno Bruto en cifras reales. Asimismo, estamos tratando de una región con una tasa alarmante de casos de VIH/SIDA. Se está llegando a una tasa del 13% en Liberia y del 7% en Sierra Leona. Se puede comprender el efecto que esto puede causar en Guinea. Esta es tam-

bién la región que ocupa el último lugar en el índice de desarrollo humano. De ahí que sea una región con tendencias de desarrollo socioeconómico que no son muy buenas. No obstante, es una región con oportunidades de desarrollo prometedoras, dado el reciente retorno de la paz en Sierra Leona. Así que nos corresponde a nosotros aprovechar el momento y ayudar a transformar en verdadero desarrollo los rayos de esperanza que surgen.

Este seminario del Consejo de Seguridad es muy oportuno porque constituye una oportunidad única de juntar las cuestiones de la paz y del desarrollo para ayudar a moldear y trazar el camino hacia adelante en la zona de la Unión del Río Mano. No será posible deshacer en un momento la destrucción acumulada durante 10 años con las fuerzas del mal. No sólo necesitaremos actuar inmediatamente, sino que también tenemos que preparar nuestra acción a largo plazo para integrar el progreso de manera de lograr los objetivos de desarrollo del milenio.

El sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods, están participando activamente en este proceso y están aplicando varias iniciativas y programas estratégicos sobre el terreno para apoyar el proceso de reconstrucción y recuperación, incluidos los Marcos de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Guinea y Liberia, las estrategias de reducción de la pobreza en Guinea y Sierra Leona y la estrategia de las Naciones Unidas de apoyo al restablecimiento nacional y el establecimiento de la paz en Sierra Leona.

Sin embargo, desde la perspectiva del desarrollo, en la actualidad estamos enfrentando los obstáculos siguientes en nuestro avance: primero, recursos financieros insuficientes para aplicar, en el plano nacional y a una escala más amplia, proyectos de impacto rápido que ayuden a consolidar la paz y a prevenir el riesgo de regreso a la situación anterior; segundo, capacidades institucionales insuficientes las que, a su vez, limitan las capacidades de absorción de las economías. En los tres países hay una capacidad de absorción de un 40% a un 60%, y puede verse lo limitada que puede ser nuestra eficacia; tercero, capacidades productivas que no funcionan, incluidas las infraestructuras económicas y sociales fundamentales tales como carreteras, escuelas y centros de salud; y, cuarto, y esto es crucial, la ausencia de un mecanismo político de coordinación adecuado en el plano regional para sincronizar los

diferentes programas en los tres países y abordar las cuestiones del cruce de la frontera.

Para abordar estas diversas limitaciones, vemos el camino hacia adelante de la forma siguiente:

En primer lugar, se debería asegurar el financiamiento de los programas a nivel nacional por medio de los mecanismos siguientes:

El primer mecanismo es el foro de donantes en torno al documento de estrategia de Sierra Leona para la recuperación y la consolidación de la paz, que se ha programado para el último trimestre de este año en París y que estamos organizando junto con el Banco Mundial y el Gobierno. Deseo informar al Consejo que a finales de este mes, el 31 de julio y el 1° de agosto, realizaremos una mesa redonda en el país, en Freetown, para debatir el programa de gestión pública que el Gobierno propone para tratar la reforma de la administración pública, el problema de la responsabilidad en la reconstrucción del Estado fallido, el problema de la corrupción, el problema de la gestión pública al nivel local y otros problemas.

Se deben hacer esfuerzos para reactivar el proyecto de organizar una consulta especial sobre Guinea para abordar las consecuencias del conflicto. La economía de Guinea ha sido severamente afectada por el conflicto en la subregión, que ha dañado las finanzas públicas y la capacidad productiva. Pienso que una vez más debemos colocar sobre el tapete la cuestión de las consultas especiales, que estuvimos debatiendo hace dos años.

Asimismo, es importante la aplicación de una política de compromiso constructivo en Liberia y, aquí también, estamos de acuerdo en esto con el Departamento de Asuntos Políticos en que no podemos tener una política de contención a largo plazo. Esto puede hacerse abordando de forma más amplia la crisis humanitaria, los programas comunitarios de desarrollo que fomenten medios de vida sostenibles y la generación de oportunidades de empleo, la educación para la paz y la promoción de un sistema de gestión de los asuntos públicos que sea justo y responsable. Esta política puede influir en los programas actuales de las Naciones Unidas en el terreno que, lamentablemente, carecen de financiamiento suficiente.

La segunda línea estratégica, en mi opinión, sería dar a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental el mandato de preparar, conjuntamente con

el equipo de las Naciones Unidas en el país, y en asociación con la secretaría de la Unión del Río Mano en la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), un documento coordinado e integrado de las Naciones Unidas que contenga el marco estratégico y que no solamente respalde el proceso de paz de Rabat, sino que ayude también a fomentar la confianza entre las partes, al centrarse en las iniciativas transfronterizas esenciales en cuestiones tales como el VIH/SIDA, los derechos de pesca y el comercio transfronterizo, lo que incluiría, desde luego, el apoyo a las partes, a la sociedad civil y a los empresarios en el terreno.

Concluiré resaltando el hecho de que, por medio de su Marco de Cooperación Regional, el PNUD está concluyendo un programa de apoyo a la CEDEAO y a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental para encarar algunos de los diversos desafíos de la subregión que he esbozado. Esto complementaría el apoyo que ya estamos proporcionando para la aplicación de la moratoria de la CEDEAO sobre armas pequeñas y la participación de la sociedad civil en el proceso de paz, incluida la Red de Mujeres de la Unión del Río Mano.

El PNUD también dirigirá los esfuerzos en el terreno de los equipos por país de las Naciones Unidas para el logro de los objetivos de desarrollo del milenio.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias en particular al Sr. Mar Dieye por las ideas que ha aportado sobre el camino hacia adelante. Me han impresionado sus observaciones acerca de lo que se necesita en cada país. Quisiera pedirle que me dijera si, en su opinión, piensa que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) tiene de hecho el tipo correcto de mecanismos para la coordinación y la integración de los programas de desarrollo institucional a nivel subregional. Él se centró mucho en lo que se necesita hacer en cada uno de los países dentro de la Unión del Río Mano, pero ¿existe la capacidad al nivel subregional?

Sr. Mar Dieye (*habla en inglés*): Acá debo decir que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha sido una especie de precursor en términos de este marco integrado. Ciertamente, ya tenemos nuestro Marco de Cooperación Regional, que ayuda a ejecutar los programas a nivel regional. Como dije antes, estamos apoyando la moratoria de la CEDEAO sobre armas pequeñas; tenemos un programa

regional para ayudar a la sociedad civil a participar en el proceso de paz en marcha; y tenemos un programa regional que fomenta el desarrollo empresarial y que se centra en las mujeres empresarias. Todos estos instrumentos están a nuestra disposición. Lo que ha faltado hasta ahora es el marco político que asegure nuestros esfuerzos económicos y de desarrollo.

Creo que, ahora que tenemos la Oficina de las Naciones Unidas en Dakar, tenemos la mezcla correcta, de manera que, colectivamente, podamos realizar un trabajo óptimo en el terreno.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tengo una pregunta de seguimiento sobre el desarrollo económico. El Sr. Mar Dieye se refirió al lugar que ocupa la región en términos del índice del desarrollo humano. Todos sabemos que si un país o una región realmente desea desarrollarse con rapidez, necesita atraer las inversiones y retener el capital. Me parece, teniendo en cuenta lo que el Sr. Mar Dieye y, de hecho, también Sir Kieran dijeron, que estamos muy lejos de esto en esta región. ¿Cuáles deberían ser las prioridades que nos permitirían hacer realidad el desarrollo económico?

Sr. Mar Dieye (*habla en inglés*): Esta es una pregunta excelente que toca el quid de la cuestión. Usted sabe, Sra. Presidenta, que las inversiones se darán cuando se logren el buen gobierno, la paz y la seguridad, algo de lo que ha carecido la subregión. Esa es la razón por la que nuestra prioridad esencial en los tres países es garantizar que se restaure el buen gobierno, de manera que los niveles de confianza sean lo suficientemente altos como para atraer las inversiones. El PNUD seguirá esforzándose en este sentido.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Secretario Ejecutivo Adjunto de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

Sr. Diarra (Comunidad Económica de los Estados del África Occidental) (*habla en francés*): Sra. Presidenta, es un gran honor para mí representar a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en este seminario del Consejo de Seguridad sobre las lecciones aprendidas en la solución de la crisis en Sierra Leona, sobre las cuestiones relacionadas con la transición de las operaciones de mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz y, finalmente, sobre la dimensión subregional de la solución de este conflicto.

En nombre del Secretario Ejecutivo de la CEDEAO, el Sr. Mohammed Ibn Chambas, quien no pudo estar presente hoy debido a un compromiso previo, quisiera dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por haber organizado este seminario, y en especial al Presidente actual, Sir Jeremy Greenstock, Jefe de la Misión Permanente del Reino Unido ante las Naciones Unidas, por haber invitado amablemente a la CEDEAO a participar en este seminario.

La CEDEAO acoge con beneplácito la convocatoria de esta reunión, que es muy oportuna porque busca consolidar la paz ganada con esfuerzo en Sierra Leona desde la perspectiva más amplia de la Unión del Río Mano. Permítaseme recordar ahora la asociación ejemplar que se desarrolló entre la CEDEAO, las Naciones Unidas, los Estados Unidos, el Reino Unido y la Organización de la Unidad Africana que hizo posible la firma del Acuerdo de Paz de Lomé de 1999 entre el Gobierno de Sierra Leona y el Frente Revolucionario Unido (FRU), por medio del cual se puso fin a atrocidades que para siempre seguirán marcadas en la memoria de la humanidad.

Quisiera también recordar y encomiar nuestra firme decisión y nuestra determinación inquebrantable ante los acontecimientos de mayo de 2000, cuando el FRU intentó poner en duda el proceso de paz. Deseo a este respecto felicitar en especial al Reino Unido por su aporte, que fue un factor decisivo en ese momento para ayudar a estabilizar la situación.

Finalmente, deseo recordar y alabar la cooperación sumamente estrecha entre la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), el Gobierno de Sierra Leona y la CEDEAO, que hizo posible la reactivación del proceso de paz. Por consiguiente, es gracias a los esfuerzos combinados de todos los interesados que hemos alcanzado los resultados positivos que ahora podemos saludar.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento en nombre de los pueblos de África occidental. La CEDEAO saluda este seminario, que está en consonancia con los esfuerzos dignos de felicitación que se hicieron para lograr, por medio de nuestra voluntad compartida, una paz duradera en toda la subregión, lo cual es condición indispensable para cualquier desarrollo.

Los Estados de la Unión del Río Mano, especialmente Sierra Leona y Liberia, siempre recibieron una atención especial de los órganos políticos de la CEDEAO encargados de los asuntos de la paz y la

seguridad. Se han tomado muchas decisiones, ya sea por medio de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno o por medio del Consejo de Mediación y Seguridad, establecido en el marco del Mecanismo de Prevención, Gestión y Solución de Conflictos, Operaciones de Mantenimiento de la Paz y Seguridad, para terminar los conflictos que han ensombrecido a esta parte de nuestra subregión. Estas distintas decisiones y recomendaciones constituyen la base misma de la paz y la seguridad subregional. Los principales elementos de esa política para la región del río Mano se basan a su vez en tres pilares: la paz interna en Sierra Leona, la paz en la región del río Mano y en el contexto subregional. Me referiré en primer lugar al tema de la paz interna en Sierra Leona.

La paz en Sierra Leona fue extensamente analizada esta mañana. La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) sostiene que hay que continuar con el programa de desarme y reintegración. Las instituciones del Estado deben ser reformadas y fortalecidas. El programa para lograr la reconstrucción, la rehabilitación y la reconciliación nacional también debe seguir adelante. Finalmente, es necesario aplicar una política de democracia y de justicia, establecer el imperio de la ley y conseguir el respaldo de la comunidad internacional. Estos puntos ya han sido adecuadamente analizados.

El segundo elemento de nuestra política es la paz en la región del río Mano. Eso significa que haya paz en cada Estado de la región. No podemos hablar de paz en la región de la Unión del Río Mano a menos que hablemos también de paz en Liberia. Por esa razón la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) tiene una política muy concreta en cuanto al fortalecimiento de la paz en Liberia. Los Jefes de Estado de la CEDEAO han dado a los Presidentes Obasanjo y Wade el mandato de organizar los debates para que los tres Jefes de Estado se puedan reunir alrededor de la mesa de negociaciones. La CEDEAO también ha acogido con satisfacción la iniciativa de Rabat, que ha permitido que los tres Jefes de Estado se reunieran y volvieran a lanzar el mecanismo de la Unión del Río Mano. El segundo eje de esa estrategia es la no tolerancia de la presencia de las bandas armadas. Pensamos que la presencia de esas bandas fue uno de los motivos del conflicto.

También debemos considerar el nuevo lanzamiento del mecanismo de la Unión del Río Mano, la cuestión de los refugiados y la paz dentro de Liberia.

Quisiera referirme a la paz dentro de Liberia. Durante la crisis en Liberia tuvimos que hacer frente a una dificultad, nos dimos cuenta que no era posible que hubiera paz en Sierra Leona si no había paz en Liberia. Por esa razón nos unimos para poner fin al vínculo que existía entre Liberia y Sierra Leona, es decir, poner fin al vínculo entre los diamantes, el tráfico de armas y Sierra Leona. Creo que es ese mismo vínculo el que debería llevarnos hoy a examinar la cuestión de la paz en Liberia, a fin de que esa paz sea un factor que contribuya a la paz y la estabilidad en Sierra Leona.

La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) ha tomado diversas medidas con ese fin. Quisiera referirme a varias iniciativas que podrían lograr el restablecimiento de la paz en Liberia. Entre éstas se encuentran las iniciativas de la sociedad civil de Liberia, como parte de los preparativos para una conferencia nacional para la reconciliación. También han surgido iniciativas en los consejos religiosos de Liberia. Finalmente, se acaba de celebrar una reunión entre los representantes de los partidos políticos y de las organizaciones de la sociedad civil.

El último pilar de nuestra estrategia es el contexto subregional. Ninguna política de paz será capaz de unir a uno, dos o tres de los países de la Unión del Río Mano a menos que esté integrada en el marco de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Por esa razón decimos que el Consejo de Seguridad debe respaldar los esfuerzos de la CEDEAO. Estamos seguros de que con el respaldo del Consejo de Seguridad es posible restablecer la paz en Liberia. Esa paz a su vez será un factor estabilizador en Sierra Leona, en la región y en toda la comunidad de los Estados del África occidental.

La Presidenta (*habla en inglés*): Le doy las gracias por los comentarios y por aclarar cuál es el papel que, en su opinión, desempeña la CEDEAO.

Usted ha descrito un papel que parece ser muy rico en recursos, y que estoy segura que es rico en recursos en lo relativo a poder trabajar con los distintos países no sólo para alcanzar la paz sino también para consolidarla. ¿Tiene la CEDEAO la capacidad financiera e institucional suficiente para dar respuesta a las necesidades de la subregión? De no ser así, ¿existen planes o propuestas para mejorarla?

Sr. Diarra (*habla en francés*): La CEDEAO es una organización subregional cuyos objetivos son la integración, el desarrollo y la economía. Consideramos

que el desarrollo sólo es posible cuando hay paz. En cuanto al desarrollo y la integración, de hecho tenemos programas muy específicos destinados a abordar los problemas económicos y monetarios, así como los problemas relacionados con la lucha contra la pobreza. Todos estos problemas estarán presentes en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Tenemos la voluntad. Por supuesto, no tenemos los medios a nuestra disposición. Pero pensamos que, con la voluntad y la confianza de nuestros asociados, podremos hacer avances.

La Presidenta (*habla en inglés*): Usted se refirió a la importancia de que el Consejo de Seguridad refuerce las iniciativas de la CEDEAO. ¿Se le ocurre algo concreto que el Consejo de Seguridad pudiera hacer al respecto?

Sr. Diarra (*habla en francés*): El Consejo de Seguridad puede, ante todo, fortalecer la credibilidad de las decisiones que tome la CEDEAO. ¿Cuáles son esas decisiones? Nuestras decisiones han sido, entre otras, condenar firmemente los ataques en Liberia, no tolerar que se asuma el poder por medios inconstitucionales, condenar al movimiento Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia (LURD), presionar a las distintas partes en Liberia para que participen en las negociaciones, y crear en Liberia condiciones favorables al diálogo, lo que a su vez crearía condiciones favorables para la celebración de elecciones el año próximo. Eso es lo que esperamos del Consejo de Seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Embajador Koonjul en su calidad de Presidente del Grupo de Trabajo Especial sobre la prevención y la solución de conflictos en África.

Sr. Koonjul (Mauricio) (*habla en inglés*): En interés de la brevedad voy a obviar las cortesías. Pero quisiera asegurarle, Sra. Presidenta, que verdaderamente nos complace verla presidir esta importante sesión y tener a los Ministros de Guinea y de Sierra Leona reunidos en la Mesa del Consejo.

Queremos agradecer al Sr. Prendergast, al Sr. Dieye y al Sr. Diarra sus importantes declaraciones. Nos complace profundamente la presencia del Presidente del Consejo Económico y Social, Embajador Simonovic, en la Mesa del Consejo esta mañana. Esperamos que su presencia no se limite a los debates relacionados con África.

El tema de nuestro debate de esta tarde, la vía hacia adelante: elaboración de un plan de acción coordinado para la Unión del Río Mano, resulta muy oportuno para poder seguir construyendo a partir del rayo de esperanza que ha surgido en Sierra Leona. Una de las tareas del Grupo de Trabajo Especial sobre la prevención y la solución de conflictos en África es analizar la manera de promover medidas de fomento de la confianza en la región de Río Mano, como medio para favorecer el desarrollo y la estabilidad sostenibles y durables en toda la región. El Grupo ha iniciado un intercambio de opiniones respecto de este tema, con la contribución de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y del *International Crisis Group*. El Grupo de Trabajo tiene intención de invitar a las próximas reuniones a los países de la región y a las organizaciones de la subregión y otras partes interesadas para seguir debatiendo el tema. Como medida inicial, el Grupo de Trabajo ha examinado diversas recomendaciones, y va a seguir haciéndolo.

El problema de la paz y la estabilidad en la región del río Mano debe ser analizado en el contexto de las posibilidades de un movimiento rebelde en Liberia. La insurgencia en Liberia, el problema de los refugiados en Guinea y Sierra Leona y el restablecimiento de la paz en este último país están interrelacionados. Todo intento de resolver estos problemas debe coordinarse estrechamente con la Unión Africana, en especial con su Comité Ministerial de Coordinación de la Paz y la Seguridad, así como con los países de la Unión del Río Mano y con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Opinamos que debemos trabajar en estrecha colaboración con la Unión Africana, especialmente con los dirigentes de la CEDEAO, que podrían ejercer sus buenos oficios para lograr la instauración de la paz y la estabilidad en la región. No es bueno para la región que haya incongruencias entre las políticas del Consejo de Seguridad, de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales.

La creación de la Unión Africana y la aplicación del proceso de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) han dado un nuevo impulso al establecimiento de la paz y la estabilidad en toda África. Los principios de la Carta de la Unión Africana, a saber, la democracia, la buena gestión pública y el respeto de los derechos humanos, así como los principios propios de la NEPAD —aplicados por conducto de su mecanismo de examen por homólogos de la gestión

económica y empresarial— y sus enfoques subregionales y regionales al desarrollo constituyen una base excelente para la adopción de un criterio nuevo con respecto a la consolidación de la paz y a la estabilidad y el desarrollo en todo el continente. El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto deberán prestar toda su asistencia a los países africanos para ayudarlos a defender y promover estos principios.

La nueva situación que impera en Sierra Leona tras las pacíficas elecciones, que todos aplaudimos sinceramente, sin duda será un catalizador para que toda la región de la Unión del Río Mano se aparte del conflicto, la inestabilidad y la falta de desarrollo socioeconómico y pase a una etapa más próspera, siempre que se le preste la asistencia y el apoyo necesarios. En este sentido, el recién establecido Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social sobre los países africanos que están saliendo de los conflictos debe prestar la atención debida a Sierra Leona.

Ahora quiero referirme brevemente a la situación que impera en Liberia, a la que muchos oradores se refirieron esta mañana. Es evidente que la inestabilidad que reina en Liberia tendrá efectos negativos en el mantenimiento de la paz en la región. A nuestro juicio, el Consejo, junto con la Unión Africana y los líderes de la región, deben hallar maneras de colaborar constructivamente con Liberia en lugar de aislar aún más a ese país. Las sanciones impuestas a Liberia han sido sumamente útiles para establecer la paz en Sierra Leona, pero si queremos una verdadera paz regional, tenemos que embarcarnos en un proceso que nos permita alcanzar nuestros objetivos. Lo digo teniendo en cuenta que el año próximo se celebrarán elecciones en Liberia. Sería extremadamente importante que el Consejo y la comunidad internacional entablaran un diálogo constructivo con Liberia a fin de promover los objetivos del Consejo y la paz en la región.

El éxito de todo plan de acción para la Unión del Río Mano descansa en el grado de fe y confianza que se tengan entre sí los miembros de la Unión. Hay que hacer todos los esfuerzos posibles para alentar la celebración frecuente de reuniones al más alto nivel entre los dirigentes de los países de la región a fin de que se reduzca la tensión y se genere una mayor confianza. En este contexto, acogemos con beneplácito la cumbre celebrada en Rabat, de la que fue anfitrión el Rey de Marruecos, en la que se reunieron los Presidentes de los países de la Unión del Río Mano. Conviene alentar iniciativas como esta para reactivar la integración so-

cial, política y económica de la región. También sería muy beneficioso para los países de la región que entablaran seriamente diálogos bilaterales.

Una importante esfera de cooperación entre los países de la región podría ser la vigilancia conjunta de las fronteras, con la ayuda de la comunidad internacional. Los países de la Unión del Río Mano podrían discutir modalidades que condujeran a la concertación de acuerdos para la vigilancia conjunta de las fronteras, y se podría alentar a esos países a que concertaran acuerdos por los que se comprometieran a no respaldar las actividades de los rebeldes en los países vecinos. También podría pedirse a la comunidad internacional que prestara asistencia para la reactivación del cumplimiento de los pactos y acuerdos ya existentes entre los países de la Unión.

La Oficina de las Naciones Unidas para África occidental tiene un papel fundamental que desempeñar en el desarrollo de un plan de acción coordinado para la región del río Mano. Me complace que los representantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la CEDEAO, que hicieron uso de la palabra antes que yo, se hayan referido a esto. La propuesta de que la Oficina preste asistencia para la realización de una investigación sobre los grupos armados que hay en la región debería llevarse a la práctica lo antes posible. Los hallazgos que se realicen mediante dicha investigación podrían ser útiles para planificar un proceso amplio y general de desarme, desmovilización y reintegración, y repatriación o reasentamiento.

La Oficina de las Naciones Unidas para África occidental podría asimismo evaluar las necesidades de los países de la Unión del Río Mano en materia de seguridad y desarrollo económico y social. La cooperación de la Unión del Río Mano sobre el terreno sería sumamente útil. El resultado de esta labor podría constituir la base para que todos los organismos que trabajan en la región establezcan las prioridades, tanto de los países en forma individual como de la región en su conjunto, para atender las necesidades de la consolidación de la paz con posterioridad a los conflictos.

En cuanto a la consolidación de la paz con posterioridad a los conflictos, el socorro y la asistencia para el desarrollo que presta la comunidad internacional debe dar paso al fomento de la capacidad en los países individuales de la región y no limitarse solamente a la respuesta a las necesidades inmediatas. El PNUD y las

instituciones de Bretton Woods deben crear instrumentos financieros flexibles para que se establezca un equilibrio entre la necesidad de estabilidad macroeconómica y las prioridades relacionadas con la paz de los gobiernos de los países de la Unión del Río Mano. Por ejemplo, un país como Guinea, que ha acogido a un inmenso número de refugiados, merece asistencia internacional. No debemos pasar por alto el hecho de que, si el problema de los refugiados no se encara adecuadamente, puede provocar un conflicto de por sí. Por lo tanto, es importante que se encuentre una solución a largo plazo al problema de los refugiados.

La explotación ilegal de los recursos naturales y la circulación ilícita de armas en la región del río Mano han sido importantes factores de desestabilización. La capacidad de los países de la región para cumplir estrictamente los programas de certificación de diamantes y de control de armas, como la suspensión de la CEDEAO con respecto a las armas pequeñas y las armas ligeras, debe reforzarse sustancialmente a fin de asegurar la paz en la región. Si bien reconocemos que Guinea y Sierra Leona han establecido regímenes de certificación de diamantes, es importante que recalquemos a la República de Liberia la importancia de establecer un régimen similar con miras a asegurar un criterio coordinado en toda la región, así como que le brindemos asistencia para ello.

Pensamos que también sería útil establecer un grupo de contacto con los países de la Unión del Río Mano, como lo hemos hecho con Somalia, para reunir a todos los interesados en este conflicto y deliberar acerca los medios para promover una paz duradera en la región.

Por último, los países de la Unión del Río Mano tienen mucho en común. Las culturas, los idiomas, la historia, la geografía y los antecedentes socioeconómicos y políticos de los tres países son factores que los unen. Debemos promover la confianza en la región sobre la base de estos elementos comunes. El establecimiento de relaciones entre los miembros de la sociedad civil, los estudiantes, los académicos, el sector privado y los empresarios de los países de la región contribuiría a la promoción de esa confianza. Ya la Red de la Paz de las Mujeres de la Unión del Río Mano y otras organizaciones no gubernamentales están realizando una labor excelente en ese sentido. Es importante que alentemos esa labor.

La sociedad civil, en nuestra opinión, también podría desempeñar un importante papel en los esfuer-

zos de mediación para establecer la paz y la reconciliación. El sector privado debe asumir un papel más importante en el proceso de integración de la región. Pensamos que debe exhortarse a la comunidad internacional a que apoye plenamente ese proceso.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco especialmente al Sr. Koonjul sus pensamientos e ideas sobre cómo seguir adelante.

Ahora quisiera darle la palabra al Embajador Mahbubani, de Singapur, en su calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1343 (2001) relativa a Liberia.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): Para abreviar, sólo diré que me adhiero a todos los elogios que acaba de pronunciar el Embajador Koonjul. No obstante, quiero añadir otros dos. Primero, quiero expresar nuestro firme apoyo a este nuevo concepto de seminario. Creo que es la primera vez que se celebra un seminario en el Salón del Consejo de Seguridad. Es una idea sobre la que vale la pena trabajar pues una de las debilidades estructurales del Consejo es que, aunque nuestra función es asumir las responsabilidades colectivas de las Naciones Unidas en materia de seguridad, con mucha frecuencia hablamos en esta mesa a título nacional y no colectivo. Espero que en este diálogo nos centremos en las responsabilidades colectivas que enfrentamos como miembros del Consejo de Seguridad.

El segundo homenaje que quisiera rendir se dirige al Reino Unido por el papel excepcional que ha desempeñado en Sierra Leona. Creo que no es ningún secreto que sin el importante apoyo del Reino Unido no veríamos el éxito que vemos hoy en Sierra Leona, si se compara la situación actual con la imperante allí apenas hace dos o tres años. Cuando se escriban los libros de historia, los historiadores se preguntarán por qué esa nación llevó a cabo una labor tan sumamente altruista en las relaciones internacionales.

Al mirar hacia el futuro, creo que la mejor contribución que podemos hacer es examinar cuáles podrían ser las esferas problemáticas. En los cinco minutos de que dispongo quisiera centrarme en dos ámbitos problemáticos fundamentales y, si me queda tiempo, en otros dos o tres aspectos secundarios.

La primera de estas esferas problemáticas, que ya se ha mencionado, es la dolorosa cuestión de los recursos. A este respecto tendré que referirme a un tema espinoso que ya he abordado en otros debates en el

Consejo. ¿Cómo pasar sin obstáculos del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz? El problema estructural fundamental que tenemos en materia de mantenimiento de la paz son las escalas de cuotas. Podemos generar entre 500 millones y 800 millones de dólares. En el caso de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), como he dicho en el Consejo de Seguridad, para el 31 de diciembre del año pasado ya habíamos gastado 1.000 millones de dólares, que ya probablemente asciendan a 1.500 millones.

No obstante, si se me permite una analogía, concluir una operación de mantenimiento de la paz es como caminar a través de un jardín que ha sido muy bien cuidado con un sistema de irrigación magnífico. Se elimina el sistema de irrigación y luego se dice que en adelante el jardín dependerá de quienes vengan con regaderas. Es muy difícil conseguir suficientes regaderas para reemplazar el sistema de irrigación que se había implantado en el jardín.

Se trata de un problema estructural que en mi opinión se aplica a todas las operaciones de mantenimiento de la paz, pero sin duda alguna es el caso de la UNAMSIL, que ha sido una de las operaciones mejor financiadas. Observemos el debate que hemos tenido ya el día de hoy, por ejemplo cuando el Sr. Jean-Marie Guéhenno habló esta mañana de la dificultad de recaudar 13.500 millones de dólares —que, según creo, es menos del 1% de lo que ya hemos gastado en la UNAMSIL— para pagar los programas de desarme, desmovilización, y reintegración (DDR). Si no se atienden los programas de DDR y no se encuentra una salida para los combatientes, en esencia se les da un incentivo para que regresen al combate, porque no les queda otra alternativa. Si ya se han gastado 1.500 millones en la UNAMSIL, ¿por qué no se puede encontrar un sistema seguro de financiación?

Existen, a propósito, argumentos teológicos muy sólidos que se han esgrimido sobre por qué no se pueden tener cuotas fijas para las operaciones de mantenimiento de la paz. Me parece que estos argumentos tienen alguna validez. No obstante, ¿no podemos crear una zona intermedia de tal manera que cuando pasemos del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz garanticemos que no retiremos por completo el sistema de irrigación? ¿No podemos tener una remoción paulatina del sistema de irrigación y velar por que se sigan aportando recursos para el Frente Revolucionario Unido (FRU) y para otros excombatientes y para su reintegración cuando se termine la operación de

mantenimiento de la paz? En mi opinión, creo que son los países que más han invertido en el éxito de la UNAMSIL los que tienen mayor interés en velar por que haya una transición sin obstáculos a la consolidación de la paz.

El segundo problema que quería abordar es un tema al que ya se ha aludido con frecuencia esta tarde, lo cual francamente me complace: se trata de toda la cuestión del enfoque regional. Hemos tenido éxito en conseguir una fuente de estabilidad en Sierra Leona. Hay una fuente de estabilidad en Guinea. No obstante, ahora, como ha afirmado Sir Kieran Prendergast, hemos vuelto al punto de partida en Liberia. Hemos pasado de la guerra civil a las elecciones y a la paz y hemos vuelto a la guerra civil. Me parece que todos están de acuerdo en que el éxito que hemos logrado en la Unión del Río Mano se verían en peligro si no arreglamos los problemas en Liberia.

Aquí la pregunta que hizo la Sra. Presidenta a Sir Kieran, —¿qué puede hacer el Consejo de Seguridad?— debería en realidad haberse planteado al Consejo de Seguridad. Si hablo con franqueza, como usted dice, en mi calidad de Presidente del Comité de sanciones contra Liberia, conozco las presiones que ejerce el Comité contra Liberia pero no los incentivos que se le ofrecen. Hoy sostuvimos durante el almuerzo un debate muy franco que, evidentemente no puedo repetir en este Salón, sobre cómo encontrar posibles soluciones para Liberia. No obstante, el tema que surge es el de la necesidad de encontrar una política de compromiso constructivo de algún tipo con Liberia. Estoy echando un vistazo al informe de Human Rights Watch que alguien dejó hoy sobre nuestra mesa. Todos dicen que nos centremos en Liberia. No he leído el informe, pero ese es el tema. Así pues, espero que, como consecuencia de este debate, encontremos una respuesta más completa a la pregunta que formuló la Sra. Presidenta a Sir Kieran.

Quisiera plantear tres cuestiones de menor importancia a las que, en mi opinión, debemos prestar atención. Una de ellas, por supuesto, es que, en el caso de Sierra Leona hemos establecido un Tribunal Especial y una Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Cómo encontrar un equilibrio entre ambas instituciones es siempre un reto. En segundo lugar, por lo que se refiere al Tribunal Especial que se ha establecido, ya ha surgido la cuestión de los recursos. Evidentemente, no queremos una repetición de los Tribunales Penales Internacionales para la ex Yugoslavia y para Rwanda, que

se han vuelto sumamente costosos. Por ello no hay un verdadero tribunal oficial para Sierra Leona. Sin embargo, ¿cómo garantizar que hayan suficientes recursos para esto?

Mi tercera y última observación, completa una observación que acaba de formular el Embajador Koonjul sobre la cuestión de los refugiados, y coincido con él en que Guinea ha sido sumamente generoso al acoger a los refugiados de Sierra Leona y de Liberia. ¿Podemos en el Consejo comenzar a considerar el problema de los refugiados no como un problema puramente humanitario sino, como afirmó el Embajador Koonjul, como un indicador principal de que se está fraguando un conflicto? Quizá debamos hacer un seguimiento más estrecho de las corrientes de refugiados que están ocurriendo. Si comienzan a aumentar, ello es un claro indicador de que se avecinan problemas. Si miramos al futuro, tenemos que poner atención a esto.

La Presidenta (*habla en inglés*): La analogía del Embajador Mahbubani sobre el sistema de irrigación me lleva a pensar que quizá no debemos pensar en personas que vengan a ayudar con regaderas sino en crear sistemas alternativos de irrigación. Espero que otros oradores retomen esta cuestión.

El siguiente orador en mi lista es el representante de Marruecos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Bennouna (Marruecos) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Permitame ante todo manifestarles mi agradecimiento a usted y al Embajador Greenstock por haber organizado este seminario, este laboratorio de ideas que ha resultado ser sumamente animado. Me siento un poco incómodo al hablar después del Embajador Kishore Mahbubani, a quien se conoce muy bien por su capacidad de suscitar la reflexión en el Consejo. Sea como fuere, es una idea excelente y muy útil.

También quisiera rendir homenaje al Reino Unido por el papel que ha desempeñado en la restauración de la paz en la región. No quiero hablar acerca del liderazgo, pues éste podría tener otras connotaciones, pero es un papel muy positivo y goza de un enorme aprecio de la comunidad internacional.

Por último, quisiera saludar la presencia entre nosotros del Ministro de Relaciones Exteriores de Sierra Leona y de nuestro antiguo colega, el Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea, nuestro amigo François Fall. Antes de que partiera le manifesté que vendría a

menudo a Nueva York, puesto que, en última instancia, los cancilleres prefieren venir a Nueva York y hacer el trabajo ellos mismos en lugar de enviar instrucciones desde sus capitales. Sea como fuere, es siempre un placer verlo aquí.

Cabe preguntarse por qué se encuentra aquí Marruecos. En primer lugar, porque somos africanos y siempre hemos estado interesados en la historia y el futuro de África, y hemos tomado parte en su construcción. Sin embargo, también estamos aquí porque participamos de manera especial en el África occidental. Marruecos, tradicionalmente, ha tenido relaciones económicas y culturales muy estrechas con el África occidental. No obstante, también somos un vínculo cultural y geográfico entre Europa y el África septentrional, incluido el mundo árabe, así como entre Europa y el África occidental. Se trata de una función muy importante, incluso desde el punto de vista religioso.

La segunda razón —y puede que ésta sea consecuencia de la primera— es que los Jefes de Estado de los tres países hermanos de la región del río Mano, que son conscientes de la dimensión regional del problema del mantenimiento de la paz y la seguridad en sus respectivos países, se tornaron hacia Marruecos y, en particular, hacia Su Majestad el Rey Mohammed VI, porque consideraron que únicamente con ese Jefe de Estado y en ese país podrían hacer avanzar sus relaciones en el plano regional. Nosotros acogimos esto con toda naturalidad porque, como dije antes, siempre hemos tenido una relación privilegiada con África occidental.

Añadiré que el Secretario General Kofi Annan alentó enormemente la dimensión regional y la convocatoria de la primera cumbre de Rabat. Recuerdo, con mi colegas, entre ellos François Fall, que el Secretario General apoyó esta iniciativa e hizo mucha presión para que se celebrara la cumbre de Rabat y para que iniciáramos ese diálogo. Se inició el diálogo, no sin dificultades, el 27 de febrero, en Rabat, a invitación de Su Majestad el Rey Mohammed VI. Como dijo el Rey al Secretario General, “hemos roto el hielo”.

En efecto, rompimos el hielo, y estimo que romper el hielo es muy importante. Los tres Jefes de Estado hablaron unos con otros. Almorzaron. Cenaron. Intercambiaron impresiones. Sin embargo, creo que hicieron algo más que romper el hielo. Reconocieron el tratado de 1986 de no agresión y cooperación. Reconocieron que tenían que dialogar para resolver sus diferencias. Reconocieron que era preciso revitalizar

todos los protocolos relativos a la seguridad. Reconocieron que era preciso adoptar una serie de medidas concretas. Las pusieron sobre la mesa. Encargaron a sus Ministros de Relaciones Exteriores que les dieran seguimiento. Me parece que ya se ha recordado esto esta mañana y no necesito repetirlo aquí. Como se ha señalado, se celebraron cuatro reuniones ministeriales de seguimiento.

Tuvimos éxito en algunos planos y fracasamos en otros. Por ejemplo, el proyecto "caravana" para restablecer la confianza era una buena idea, pero todavía no se ha llevado a la práctica. Sin embargo, sigue estando sobre el tapete, no se ha abandonado. No obstante, también hemos hecho cosas al nivel de la seguridad en las fronteras. Hemos aumentado la posibilidad de establecer patrullas a lo largo de las fronteras.

En mi opinión hemos alcanzado una nueva etapa en la que debemos ir más allá. Como ha recordado antes el Sr. Prendergast, estamos preparando una segunda cumbre. Se ha tenido que aplazar por razones coyunturales y también de fondo. El Rey de Marruecos no desea una segunda cumbre protocolaria. Tenemos que decirlo claramente: quiere una segunda cumbre productiva, en la que se dé un paso decisivo hacia una solución y en la que logremos acercar a los grandes países a fin de mantener la paz.

Como hemos afirmado, los diplomáticos ya están manos a la obra para poder reunir los elementos de una nueva etapa de progresos en materia de mantenimiento de la paz antes de convocar la cumbre. Esto demuestra que nos tomamos las cosas en serio y que no se trata de reunirse para tomar unas fotografías o para salir en la televisión. Aun cuando a algunos les guste mucho aparecer en la televisión, eso no basta.

El otro problema de fondo, al que me referiré brevemente, son los acontecimientos registrados recientemente en Liberia, a los que han hecho referencia el Sr. Prendergast y otros participantes. Estos hechos son motivo de gran preocupación para todos aquellos que se preocupan por la paz en la región y trabajan en aras de la paz en esta región. Sin duda estos hechos son alarmantes; han desestabilizado una vez más la frontera, con el éxodo de refugiados hacia Guinea y hacia Sierra Leona. Sin duda esto ha creado o agravado un foco de inestabilidad.

Todo lo que se hace es complementario. Naturalmente, las Naciones Unidas deben fortalecer su presencia en Liberia en la forma en que lo estimen conve-

niente y quizá necesiten más recursos. El representante de la organización subregional ha intervenido hace un momento: la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) tiene un papel esencial y complementario que desempeñar para acercar a las partes interesadas en el conflicto de Liberia. Esto va parejo con la celebración de la cumbre de Rabat. Estimo que el esfuerzo desplegado para reunir a las partes interesadas, quizás en torno al Presidente Wade, para que se inicie el proceso de regreso a la paz civil en Liberia también está ligado a la celebración de la cumbre de Rabat.

Debe haber un acuerdo sobre algunos principios de buena gestión de los asuntos públicos, en particular para Liberia. De otro modo, no habrá paz en Liberia y no habrá paz en la región del río Mano. Aquí es donde la comunidad internacional debe ejercer cierta presión. En Marruecos pensamos que si dejamos que las cosas progresen por sí solas, desde Liberia no sucederá nada. Tiene que haber una presión ejercida desde el exterior. Esta es la función de la comunidad internacional, pero también el papel de la CEDEAO, en coordinación con las Naciones Unidas.

Con toda modestia, Su Majestad el Rey de Marruecos está siempre a disposición de sus hermanos africanos de Liberia, de Sierra Leona, de Guinea, en todo momento, para ayudar en la medida de lo posible ya para restablecer la paz en esa región que es tan querida para nosotros. Una paz que tienen que establecerla los dirigentes, pero que redundará en beneficio de generaciones enteras de la región que ya han sufrido tanto a causa de la guerra. Los jóvenes de esta región probablemente han experimentado los mayores sufrimientos del mundo.

Este es un modelo sobre el que deberíamos reflexionar. Este no es el lugar adecuado, tendremos que extraer ciertas conclusiones en cuanto a la complementariedad necesaria entre todos los esfuerzos que he mencionado.

La Presidenta (*habla en inglés*): Creo que todos reconocemos la importancia de las iniciativas regionales, y en particular la importancia de lo acontecido en Rabat. Espero que sea posible coordinar las diferentes iniciativas regionales que se han adoptado en la Unión del Río Mano.

Daré ahora la palabra al representante de Francia.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Yo también quisiera saludar a los dos ministros que nos honran hoy con su presencia, en particular a la persona que tengo a mi lado, François Fall. Sra. Presidenta: Le doy las gracias por su presencia y por la admirable manera en que está dirigiendo nuestros debates del día de hoy.

Quisiera empezar rindiendo un homenaje especial al Reino Unido por su compromiso decidido en aras de la paz en Sierra Leona mediante la presencia de sus tropas de infantería, que han permitido en un momento especialmente difícil restituir la credibilidad a la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), e igualmente mediante su dedicación a la reconstrucción del Estado y de la economía de un país devastado.

En esta sesión de intercambio de impresiones, quisiera partir de tres constataciones.

Primero, las relaciones personales entre los jefes de Estado son un factor clave de la paz en esta región, como en el resto de África. Así, pues, es prioritario que se entablen de nuevo unas buenas relaciones entre los tres Presidentes de los países de la Unión del Río Mano. Es por ello que Francia celebra en particular el papel que desempeña actualmente el proceso de Rabat. Quisiera agradecer la dedicación del Rey Mohammed VI en pro de la paz en la Unión del Río Mano.

Segundo, no puede haber paz en la región si no hay paz entre los tres países e, incluso diría, en el interior de cada uno de ellos. Lo que es asombroso es que, si bien contamos con una estrategia clara que funciona y que da resultados para Sierra Leona, carecemos de una estrategia global para Liberia. Es cierto que tenemos el comité de sanciones y, en este sentido, reconozco el papel del Embajador de Singapur. Ahora bien, un comité de sanciones no basta por sí solo para proporcionar una estrategia. Suscribo plenamente lo que el General Diarra acaba de decir en nombre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Desalentamos todo intento de tomar el poder por la fuerza y debemos condenar el movimiento Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia (LURD) por su tentativa de hacerlo. Debemos ayudar a todas las fuerzas políticas de Liberia a preparar de manera óptima las elecciones presidenciales de 2003. Desde este punto de vista, la declaración que se aprobó la semana pasada en Uagadugú nos parece muy positiva. Sin embargo, está claro que todavía falta elaborar, en colaboración con otros interesados, una ver-

dadera estrategia para Liberia, como hemos hecho con Sierra Leona.

Desde esta perspectiva, el diálogo que celebramos hoy, entre otros con la CEDEAO y Marruecos, es especialmente útil. Consideramos que hay que alentar a la CEDEAO a que prosiga con sus esfuerzos y sin duda las Naciones Unidas deberían ayudarla, por ejemplo a poner en funcionamiento sus cuatro centros regionales de alerta temprana.

Partiendo de estas constataciones, quisiera referirme específicamente a cuatro elementos. Primero, y al respecto coincido con otros oradores, hay que poner en marcha cuanto antes el grupo de contacto de países interesados dentro de la Unión del Río Mano. La composición de este grupo debería ser limitada, pero es urgente crearlo.

El segundo elemento es también de carácter muy urgente. Debe haber un representante del Secretario General de las Naciones Unidas en Liberia y hay que reforzar la Oficina de las Naciones Unidas en ese país. Soy consciente de que no es fácil, porque el Presidente Taylor tiene la mala costumbre de rechazar a los candidatos que se le proponen. Con todo, quisiera preguntarle al Secretario General Adjunto Prendergast cómo van las conversaciones entre el Departamento de Asuntos Políticos y las autoridades de Liberia con respecto a esta cuestión.

La tercera idea fue mencionada por Sir Kieran y es la próxima instalación en Dakar del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental. Quisiera saber cómo ve él el papel del Sr. Ould-Abdallah entre los demás interesados, es decir la CEDEAO y el proceso de Rabat, encabezado por el Rey de Marruecos.

El cuarto y último elemento es el proceso de Rabat. Si éste progresa bien en el transcurso de los próximos meses, ¿acaso no podríamos aprovechar el inicio del período de sesiones de la Asamblea General en el otoño para invitar al Consejo de Seguridad a los tres Ministros de Relaciones Exteriores de la región? Hoy mismo ya contamos con dos en esta mesa. O quizás incluso podríamos invitar a los tres jefes de Estado, con miras a concretizar el progreso que se haya conseguido entretanto gracias a las actividades de Marruecos y dar así un nuevo impulso al proceso de paz en la región de la Unión del Río Mano.

La Presidenta (*habla en inglés*): Ha formulado usted algunas preguntas específicas y rogaría a Sir Kieran que las respondiera un poco más tarde. Sé que ahora está previsto que pasemos a las respuestas de los oradores, pero quisiera escuchar al orador del Banco Mundial antes de pasar a las respuestas. Gracias por sus observaciones y también por la propuesta de celebrar una reunión durante el período de sesiones de la Asamblea General.

Tiene ahora la palabra el Sr. Fichtl, Especialista Principal del Banco Mundial en materia de Protección Social para el Desarrollo Humano Regional.

Sr. Fichtl (*habla en inglés*): Quisiera hacerme eco de la opinión de los oradores anteriores respecto de lo oportuno y pertinente que es el seminario. Quisiera centrar mis observaciones en Sierra Leona, porque creo que de ello se pueden extraer lecciones importantes para desarrollar un enfoque coordinado y global a la cuestión de Liberia.

Se ha presentado una auténtica oportunidad de paz duradera y recuperación económica después del desarme y la desmovilización de unos 68.000 excombatientes en Sierra Leona y la reelección del Presidente Kabbah el 14 de mayo de 2002. Las prioridades inmediatas son el retorno de la población desplazada; la reintegración de los excombatientes; la rehabilitación de la infraestructura social y económica básica, sobre todo en las zonas más afectadas por el conflicto; la mejora del acceso de los pobres a los servicios sociales, a los mercados y a los bienes y el fomento de la reconciliación.

Un gran reto para el Gobierno y sus interlocutores internacionales consistirá en hacerse cargo de las necesidades de la juventud. El 45% de la población de Sierra Leona es menor de 15 años. Es preciso que se apruebe su potencial y que adquieran las aptitudes necesarias para obtener ingresos. Esto dependerá en gran medida de que las circunstancias sean propicias al crecimiento económico, de manera que el máximo número de personas se beneficie del crecimiento y tenga oportunidad de encontrar empleo.

Por lo que se refiere a las lecciones que se han extraído desde la perspectiva del Banco Mundial, está claro que la participación temprana de los socios para el desarrollo, incluido el Banco Mundial, en apoyo a la iniciativa de las Naciones Unidas, la CEDEAO y el Reino Unido, ha valido la pena y ha contribuido al progreso significativo que se ha logrado. Hemos aprendido que, en casos complejos de emergencia, los es-

fuerzos coordinados y complementarios encaminados a la asistencia humanitaria, la mediación política, la reforma del sector de la seguridad y la labor temprana de desarrollo aumentan drásticamente el efecto de la reacción de la comunidad internacional. En última instancia, este enfoque coordinado y complementario ha conducido hasta ahora al éxito en Sierra Leona.

También hemos aprendido que los programas de desarme, desmovilización y reintegración, por muy importantes que sean, no pueden utilizarse para salir del estancamiento político ni para garantizar la seguridad en un entorno frágil. Los programas DDR tienen más probabilidades de éxito y de permanencia si están afirmados en un sólido proceso de paz respaldado por un compromiso político, y que cuente con los medios necesarios para proporcionar un mínimo de seguridad.

En Sierra Leona, la sociedad civil comprendió que la gran mayoría de los excombatientes habían sido al mismo tiempo víctimas y victimarios y que su reintegración era clave para lograr la recuperación y la reconciliación en forma sostenible y rápida. En ese sentido, la comunidad internacional actuó correctamente al seguir un enfoque doble, concentrándose de manera simultánea en los excombatientes y en el apoyo a las comunidades. La asistencia financiera para completar estos programas no debe disminuir en este momento crítico. También creemos que la nueva Comisión de la Verdad y la Reconciliación tiene una función importante que desempeñar para el futuro de Sierra Leona. Para concretar inversiones en ladrillo y cemento, la Comisión merece contar con todo el financiamiento necesario.

Particularmente, en lo que respecta al Banco Mundial y a sus esfuerzos a través del Programa de la Asociación Internacional de Fomento, hay que decir que el Banco está centrado en la nueva asistencia financiera destinada a respaldar una solución del conflicto mediante el apoyo presupuestario a las funciones gubernamentales claves, a los proyectos del programa de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes y a los esfuerzos para una rehabilitación rápida que esté orientada hacia la comunidad.

Junto con la asistencia financiera, el Banco ha dado apoyo técnico con el objetivo de poner al Gobierno en condiciones de conducir los esfuerzos de desmovilización y recuperación, así como para animar a los asociados a que respalden la creación de un marco de recuperación amplio. El Banco colaboró con el Gobierno

en la realización de las coordinaciones con los donantes y en la ampliación de los que fueran originalmente un grupo muy reducido de donantes hasta convertirlo en un fondo fiduciario con muchos participantes que apoyan el programa DDR. En colaboración con las Naciones Unidas y contando con el liderazgo personal del Secretario General Kofi Annan, a quien deseamos hacer un reconocimiento, el Banco ha sido capaz, hasta la fecha, de recaudar 31,5 millones de dólares en apoyo del programa DDR, de los cuáles 28,5 millones de dólares ya se han distribuido. Adicionalmente, como dijo mi colega del PNUD, el Banco ha coordinado encuentros con los donantes y convocará una reunión con el Grupo Consultivo, que se celebrará, probablemente, en octubre en París.

En esta situación de transición, la capacidad del Gobierno es limitada y restringida. En Sierra Leona, el Banco está ayudando al Gobierno a establecer un mecanismo independiente y efectivo que les permitirá trabajar en dos esferas claves: el programa de desmovilización y un fondo social para financiar un programa de rehabilitación orientado hacia la comunidad.

En resumen, la colaboración de la Asociación Internacional de Fomento aprovecha el marco de la asistencia humanitaria, por ejemplo, el fondo social se entregó directamente a organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, centrandose sus contribuciones al desarrollo en el respaldo a los esfuerzos que realizan los principales asociados en esferas tales como la política y la seguridad. Sabemos que la oportunidad y la flexibilidad son de gran importancia para la rápida evolución de la situación luego de la terminación de un conflicto.

Como un desafío inmediato tenemos que la estabilidad en Sierra Leona depende de la estabilidad regional en Guinea y Liberia. La estabilidad regional requiere de liderazgo sostenido y de la estrecha cooperación de los principales asociados con Sierra Leona, incluidos la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, el Reino Unido, los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Los excombatientes desencantados constituyen una amenaza si no se les reintegra a la sociedad y a la economía. La reconciliación sigue siendo un desafío de primer orden. Por otra parte, hasta la fecha el éxito del proceso de transición no garantiza que las causas profundas del conflicto vayan a ser tratadas con igual éxito en el futuro. El reto está planteado ante el Gobierno y sus asociados para el desarrollo. Por ejemplo, si los recursos, incluido los ingresos proce-

dentos de la explotación de los recursos naturales, no se emplean en forma correcta y transparente, existe el riesgo de que las tensiones latentes resurjan y socaven la estabilidad.

La estrategia del Banco para el futuro inmediato, aprovecha el marco de los proyectos gubernamentales para la reducción de la pobreza. Esta estrategia se centrará en la consolidación de la paz y la seguridad mediante el reasentamiento, la rehabilitación y la reintegración; en el respaldo a la buena gestión de gobierno, teniendo como objetivo la reforma institucional y el crecimiento económico a partir de un entorno macroeconómico estable y en la ampliación del acceso a la infraestructura de servicios financieros, así como del acceso de las personas pobres a los servicios sociales como resultado, entre otras cosas, de una mejor administración del gasto público.

El programa de préstamos propuesto para los años fiscales 2002 y 2004 asciende aproximadamente a 205 millones de dólares. En este año fiscal se han concretado nuevos proyectos con el Gobierno para apoyar esferas como la educación, la salud y la rehabilitación comunitaria, además de esto, se mantendrá el respaldo presupuestario. El Banco también ha comprometido recursos para ayudar al Gobierno a proteger a Sierra Leona de la amenaza a la que resulta más vulnerable, luego de concluido el conflicto, en la actual etapa de transición: el VIH/SIDA.

Por último, a inicios de este año, en el mes de marzo, Sierra Leona fue incluida en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME). Las cantidades destinadas a las actividades de socorro ascienden aproximadamente a 600 millones de dólares en términos de valor presente neto de los cuales 122 millones serán provistos por la Asociación Internacional de Fomento.

Sra. Presidenta, para terminar, permítame darle las gracias una vez más por permitirnos tener la oportunidad de dirigirnos al Consejo de Seguridad. En realidad, esto refleja la estrecha colaboración de la que hemos venido disfrutado en nuestro trabajo con las Naciones Unidas y con otros asociados fundamentales de Sierra Leona.

La Presidenta (*habla en inglés*): El Sr. Fichtl habló sobre el apoyo dado a Sierra Leona durante el período de transición. A la luz de esta experiencia, ¿está el Banco preparado para avanzar hacia las actividades

de consolidación de la paz antes de que las hostilidades hayan concluido completamente?

Sr. Fichtl (*habla en inglés*): Creo que esa es una pregunta que todos nos debemos hacer: es decir, si todos, como asociados, no estaremos perdiendo oportunidades en Sierra Leona. Mirando hacia atrás creo que se perdieron oportunidades. ¿Nos comprometeremos en actividades de consolidación de la paz en otros casos? Es posible que yo no sea la persona indicada para responder a esa pregunta pues estamos hablando de cuestiones de mandato que tienen que ser estrechamente coordinadas con las Naciones Unidas y los demás asociados. Nuestro principal interés son los temas del desarrollo y creo que en ese sentido la cuestión es determinar si la asistencia para el desarrollo se considera como una contribución a la disminución del riesgo de conflicto. Si un conflicto estalla, creo que la solución no es expulsar a los asociados para el desarrollo, sino más bien poder contar con ellos lo antes posible.

En este contexto me gustaría hacer una observación: personalmente sería un tanto precavido al prorrogar el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz, por ejemplo, incluiría los esfuerzos para la rehabilitación y el desarrollo, sin embargo, trataría de no desviar a esas operaciones en su principal mandato a la vez que trataría de comprometer a los asociados para el desarrollo tan firme y rápidamente como fuera posible.

La Presidenta (*habla en inglés*): Evidentemente, esto es algo sobre lo que tendremos que volver. El paso del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz es el centro de algunos de los temas que hemos examinado esta tarde.

Sr. Wang Yingfan (China) (*habla en chino*): Sra. Presidenta: En primer lugar, permítame darle la bienvenida a Nueva York para presidir esta reunión. También deseo dar la bienvenida a los Ministros de Relaciones Exteriores Koroma y Fall, a la vez que expresar nuestro agradecimiento a la Presidencia del Reino Unido por haber tenido la iniciativa de convocar esta reunión.

Centraré mi intervención de hoy en dos cuestiones. En primer lugar, en la situación de conflicto interno en el país receptor de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas considerando que las aspiraciones de su pueblo, las actitudes de los países vecinos y la unidad de la comunidad internacio-

nal, son condiciones muy importantes para el éxito de esa Misión.

En Sierra Leona, lo bueno y lo malo entre el Gobierno y el Frente Revolucionario Unido (FRU) está muy claro. Las partes en el conflicto son pocas y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) tiene una postura unida en relación con el conflicto. Una vez aislado y bajo extrema presión externa, el FRU se desintegró en un tiempo relativamente corto. El envío oportuno de tropas del Reino Unido desempeñó un papel importante en este proceso.

Por su parte, las Naciones Unidas han tenido que encarar problemas más complejos en Somalia y la República Democrática del Congo, en donde la mezcla de partes en los conflictos es más complicada. Los países de la región tienen diversas posiciones de cara a estos conflictos y resulta difícil forjar un consenso en la comunidad internacional respecto a estas cuestiones.

El éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas depende de una combinación de factores dentro y fuera de las zonas de operación. En determinadas circunstancias, la solución adecuada de las cuestiones externas puede convertirse en la clave del progreso en el proceso de paz.

Sir Jeremy Greenstock ocupa la Presidencia.

Segundo, la paz en Sierra Leona no puede separarse del ámbito regional de la Unión del Río Mano. La seguridad en Sierra Leona, Liberia y Guinea está íntimamente vinculada entre los tres, lo cual es un hecho que todos reconocen. Las sanciones contra Liberia han sido importantes para el proceso de paz en Sierra Leona, por cuanto han inducido al aislamiento y colapso final del FRU. Si empeora aun más la situación en Liberia, esto puede hacer que se extienda el conflicto a Sierra Leona e incluso a Guinea. En este momento hay divergencias de opinión entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales en relación con las sanciones contra Liberia. Necesitamos estudiar atentamente la manera en que el Consejo de Seguridad puede aumentar la coordinación con las organizaciones regionales en este contexto.

Actualmente existen algunas iniciativas orientadas a lograr una solución del conflicto en Liberia. Estas iniciativas incluyen, entre otras, la de la CEDEAO, la del Rey de Marruecos, y la de la Unión del Río Mano, que ha sido cada vez más activa en los pasados dos

años. Todos estos esfuerzos deben coordinarse para que puedan ser eficaces.

El Secretario General acaba de establecer una Oficina de las Naciones Unidas en África Occidental y ha nombrado a un Representante Especial con experiencia y conocimiento de los temas de esa región de África. Esperamos con sumo interés sus recomendaciones sobre la forma en que las Naciones Unidas pueden apoyar las iniciativas para poner fin al conflicto de Liberia, con miras a lograr una paz duradera para los tres países de la Unión del Río Mano.

El Presidente (*habla en inglés*): La Baronesa Amos se disculpa, ya que debe partir para una entrevista con la BBC por unos minutos. Regresará inmediatamente. Lamentará no estar presente durante su discurso.

Sr. Gatilov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseamos manifestar nuestro agradecimiento a la delegación del Reino Unido por haber organizado este debate, que nos brinda una excelente oportunidad de intercambiar opiniones sobre las lecciones aprendidas y las perspectivas de una evolución en el proceso de paz de la región de la Unión del Río Mano.

Preocupa profundamente a Rusia la situación compleja surgida en la subregión, en particular la volátil situación en la zona limítrofe entre Liberia, Guinea y Sierra Leona. Apoyamos el fortalecimiento de la coordinación entre las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para resolver el problema de África occidental, incluidas la prevención y solución del conflicto. En ello radica la importancia en aumento de la labor del Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre África, como el vínculo entre el Consejo y las organizaciones subregionales.

Al igual que otras delegaciones, celebramos los esfuerzos de la CEDEAO y del Rey Mohammed VI de Marruecos para ayudar a lograr una cesación del fuego y reconciliar a las partes liberianas, así como fomentar la confianza entre los dirigentes de Guinea, Liberia y Sierra Leona.

La estabilización de la situación en la región de la Unión del Río Mano está vinculada intrínsecamente a una conclusión feliz del proceso de paz en Sierra Leona. Nos complace observar que las elecciones del 14 de mayo marcaron un hito importante en la historia de ese país, con lo cual finalizó la segunda etapa de la aplica-

ción del concepto militar de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) de este año. El Gobierno nombrado por el recientemente elegido Presidente del país, Sr. Kabbah, controla firmemente la situación y empieza a ocuparse de las tareas prioritarias de la vida en tiempos de paz.

Las actividades de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad para solucionar la crisis de Sierra Leona son dignas del mayor encomio. Con la asistencia de la UNAMSIL, se han sumado actualmente al proceso de reintegración unas 6.500 personas que antes formaban parte de los grupos armados. Otras 20.000 personas están participando en el proceso de reintegración en una vida civil pacífica.

Son bien conocidas las dificultades que experimenta el Gobierno de Sierra Leona en la aplicación de los programas de desarme, desmovilización y reintegración. Por ello, es importante que las instituciones financieras internacionales y la comunidad de donantes brinden al Gobierno ayuda de emergencia con fines específicos. De este modo, podría llevar a cabo y concluir estos programas efectivamente, lo que, en gran medida, determinará la suerte de la consolidación de la paz después del conflicto en ese país. No cabe duda de que proveer seguridad, en el futuro inmediato, seguirá siendo una prioridad máxima para los contingentes de paz en Sierra Leona hasta que se haya creado suficiente capacidad y existan garantías de que se pueda depender de los órganos de seguridad nacional.

Consideramos que, al realizar ajustes en la presencia ulterior de la UNAMSIL en ese país, será indispensable sincronizar los planes futuros para el ejército sierraleonés y para el reclutamiento y adiestramiento de los oficiales de policía nacional, con los planes de reducir el número de efectivos de la UNAMSIL, a fin de impedir la falta de seguridad después de la retirada de la Misión.

La amenaza más grave a la estabilidad y la seguridad en la región de la Unión del Río Mano sigue siendo el cruento conflicto de Liberia, donde persisten los enfrentamientos armados entre las fuerzas de Charles Taylor y el movimiento Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia (LURD). Por consiguiente, aumenta la corriente incontrolable de refugiados liberianos hacia Sierra Leona, entre los que se cuenta un gran número de elementos armados. Un aumento de los enfrentamientos en Liberia puede llevar a la desestabilización de la situación en los países vecinos.

Un resultado directo de la persistencia del conflicto en Liberia es el agravamiento de la crisis humanitaria en las zonas fronterizas entre Sierra Leona, Guinea y Liberia, puesto que miles de personas se ven obligadas a desplazarse y se convierten en refugiados. Observamos con reconocimiento que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y otras organizaciones humanitarias internacionales, pese a las enormes dificultades que enfrentan, continúan prestando asistencia a los refugiados más necesitados, trasladándolos de las zonas peligrosas de la frontera a campamentos ubicados muy lejos de esas zonas.

Contra este telón de fondo, la mayor prioridad ahora es permitir el libre acceso del personal de socorro humanitario a los lugares donde se hallan los refugiados, garantizar la seguridad de éstos y crear las condiciones necesarias para alentarlos a retornar voluntariamente.

En la región de la Unión del Río Mano, lo que es de importancia crucial para resolver los conflictos y prevenir el empeoramiento de la situación es que Liberia cumpla plenamente las peticiones del Consejo de Seguridad. Tomamos nota de las declaraciones de Monrovia con respecto a su intención de seguir cooperando con el Consejo de Seguridad al respecto.

En el contexto de la aplicación de la resolución 1343 (2001), pedimos a todos los Estados que apliquen íntegramente la petición de la resolución de que impidan el uso de su territorio por parte de individuos o grupos armados para preparar o perpetrar ataques contra países vecinos y que se abstengan de cualquier acción que pudiera desestabilizar aún más la situación en las fronteras entre Guinea, Liberia y Sierra Leona.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador es la representante de Dinamarca, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítaseme que felicite a la Presidencia del Consejo por convocar este seminario sobre este tema importante y oportuno. Señora Presidenta, asimismo quisiera darle las gracias a usted por darme la oportunidad de participar en este debate en nombre de la Unión Europea.

En mi breve intervención quisiera tratar dos temas: primero, la aportación de la Unión Europea al proceso de paz del río Mano, y, segundo, algunas ideas

sobre la marcha de los trabajos. La participación de la Unión Europea en los esfuerzos por promover la paz y la estabilidad en la zona de la Unión del Río Mano es bien conocido. Permítaseme simplemente que mencione algunos ejemplos. En julio de 2001, la Presidencia de la Unión Europea nombró al Sr. Hans Dahlgren, de Suecia, su Representante Especial en los países de la Unión del Río Mano. Además, la Unión Europea envió observadores de elecciones para vigilar las elecciones presidenciales y parlamentarias en Sierra Leona en mayo de 2002. La elección y toma de posesión del Presidente Kabbah marca otro hito importante en la historia del regreso de Sierra Leona a la democracia.

La Unión Europea apoya firmemente los esfuerzos actuales internacionales por promover la estabilidad en la región, incluida la iniciativa del Reino de Marruecos para garantizar el diálogo político entre los países de la Unión del Río Mano, así como la labor de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) sobre la prevención de los conflictos y el fomento de la confianza. En adelante, la Unión Europea seguirá apoyando plenamente el proceso de paz de la Unión del Río Mano. Compartimos el punto de vista manifestado en intervenciones anteriores de que es esencial seguir concentrándose en hallar una solución regional. En nuestra opinión, también hay necesidad de mejorar la coordinación y el diálogo entre todos los participantes internacionales y regionales en el proceso —no menos importante entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, pero igualmente entre la CEDEAO y otros—, con el fin de identificar objetivos comunes. En ese contexto, tomamos nota de la propuesta de crear un grupo de contacto para el proceso de paz de la Unión del Río Mano. Asimismo debiéramos explorar formas de afirmar el apoyo proporcionado a la CEDEAO, incluido el que se hace mediante el sistema de las Naciones Unidas.

Otro elemento importante es la aplicación y el respeto plenos de las sanciones de las Naciones Unidas, lo que es esencial para garantizar que las fuerzas rebeldes no tengan medios de llevar a cabo la guerra. Además, no debe permitirse que los conflictos internos en Liberia y Guinea desestabilicen toda la subregión al extenderse a los países vecinos. Por eso, no puede recalcarse lo suficiente la necesidad de establecer un diálogo político inclusivo y un marco para la celebración de elecciones libres y democráticas en Liberia y Guinea.

Permítaseme que concluya reafirmando el compromiso de la Unión Europea con respecto al proceso de la Unión del Río Mano. El resultado de este seminario innovador y sumamente útil nos ayudará a hallar nuevas formas de fortalecer los esfuerzos internacionales y regionales para promover la paz y la estabilidad en la región. La Unión Europea colaborará plenamente en ese empeño.

Permítaseme que termine diciendo que del mismo modo que la Unión Europea no dudará en presentar sugerencias para ser aplicadas por otros participantes interesados en cooperar para lograr estos objetivos, igualmente recibiríamos con beneplácito sugerencias de otros sobre la forma más constructiva y útil en que la Unión Europea debe actuar.

El Presidente (*habla en inglés*): Creo que una de las cosas en las que nosotros, los de la Unión Europea, necesitamos concentrarnos también es continuar y quizá aumentar el apoyo que damos a las organizaciones regionales, y en particular a la parte institucional de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), porque deben conseguir recursos de algún sitio para construir más capacidad para poder hacer las cosas de las que hablaba antes el General Diarra. Creo que la Unión Europea es un asociado principal de la CEDEAO en ese sentido.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Irlanda se asocia plenamente con los comentarios que acaba de hacer la representante de Dinamarca en nombre de la Unión Europea.

La labor de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) no podrá finalizarse hasta que la violencia y la inestabilidad general en la Unión del Río Mano hayan sido sustituidas por una paz y estabilidad real. Creo que todos creemos que el programa seguido por el Presidente Taylor, de Liberia, es ahora el factor crucial que contribuye a los problemas profundos de la Unión del Río Mano. La imposición de sanciones contra el Gobierno de Liberia hasta que rompa relaciones de manera verificable con el Frente Revolucionario Unido ha desempeñado un papel en la reducción del caos en la región. No obstante, debemos preguntarnos si esto es suficiente, dado el hecho de que el Presidente Taylor y su Gobierno no respondieron adecuadamente al programa claro establecido para él por el Consejo de Seguridad, los dirigentes regionales y la comunidad internacional en general.

En verdad, ninguna acción sola constituirá la solución. Se necesitará una acción relacionada y aumentada por parte de todos los participantes, todos nosotros. Las Naciones Unidas deben seguir con sus mecanismos y acciones, y fortalecerlos si es necesario, para conseguir el cambio del comportamiento de las autoridades de Liberia. Creo que estamos de acuerdo en que las organizaciones regionales y subregionales igualmente pueden desempeñar su papel importante. Estoy de acuerdo con el comentario anterior de Sir Kieran Prendergast: su petición de nuestro apoyo a los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la representación de la sociedad civil. En ese sentido, hemos escuchado la información del General Diarra con respecto a la CEDEAO. Entendemos que esto presenta dificultades graves para algunos vecinos y participantes y que, en realidad, en estas circunstancias, se necesita valor por parte de muchos. La nueva Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental debe hacer igualmente un gran esfuerzo para ayudar, ya que es simplemente para este tipo de retos que se creó. Se necesita asimismo una participación más amplia, como el proceso de Rabat, muy digno de elogio.

Antes, el Ministro de Relaciones Exteriores Koroma habló del único proceso judicial híbrido que aborda la impunidad, la justicia y la reconciliación en Sierra Leona. Creo que este enfoque muy equilibrado, que, evidentemente, tiene en cuenta los principios culturales, es muy apropiado para el caso de Sierra Leona. Estoy seguro también de que podría asimismo ser relevante en otros lugares de la región y más generalmente, al ocurrir los acontecimientos.

En nuestro seminario, se ha hecho hincapié en la insistencia, en la tenacidad. Esto se aplica claramente a las Naciones Unidas, así como a los Estados dirigentes. En realidad, esto se basa menos en las contribuciones voluntarias y más en los fondos de prorrateo. En realidad, en lo tocante a la consolidación de la paz, debemos estar presentes sobre la base de los fondos de prorrateo. El apoyo que ha tenido UNAMSIL en Sierra Leona y la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) son, creo, ejemplos claros de esta conclusión.

Finalmente, en materia de derechos humanos, es esencial la enérgica defensa y el fomento de los derechos de las mujeres. La exposición informativa del Relator Especial anteriormente en este año y su informe confirmaron de nuevo los niveles pavorosos de

abuso sexual. Carolyn McAskie habló con energía sobre esta cuestión esta mañana y quiero respaldar su muy importante mensaje y sus sugerencias.

El Presidente (*habla en inglés*): Sobre este último aspecto, sé que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios comienza a distribuir el informe del Equipo de Tarea del Comité Permanente entre Organismos sobre la protección ante la explotación y el abuso durante las crisis humanitarias, que es algo —en términos de sus aspectos de paz y de seguridad— que el Consejo pueda querer ver de nuevo, por ejemplo, en nuestro debate sobre conflicto y género el 25 de julio.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): En primer lugar, Sr. Presidente, quisiera felicitarlo, al igual que a su presidencia por organizar este seminario. Creo que se trata de un formato interesante y creo que el debate ha sido muy bueno hasta ahora. Agradezco a los oradores que han hecho aportes especiales.

Creemos que se han logrado avances significativos con miras a lograr la paz global y duradera en Sierra Leona, y quisiera sumarme a quienes han indicado que el enfoque integral, el estudio cuidadoso de la situación sobre el terreno, la planificación cuidadosa, la resistencia y el compromiso a largo plazo explican este éxito.

La Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) es la garantía principal de la seguridad en Sierra Leona y, al aprender de las lecciones pasadas, debemos evitar una retirada prematura. La disminución del tamaño de la UNAMSIL debe estar vinculada al correspondiente aumento de la capacidad de las fuerzas militares, de la policía y del sistema de justicia de Sierra Leona.

Como se ha mencionado, la estabilidad en Sierra Leona es fundamental para mejorar la situación humanitaria y para proteger a los refugiados y desplazados internos. Una estrategia regional preventiva debe tener en cuenta la grave situación del desplazamiento forzado.

La Baronesa Amos vuelve a ocupar la Presidencia.

El regreso de los refugiados y de los desplazados internos es una carga pesada para los países del África occidental. Los organismos humanitarios necesitan apoyo para sus actividades de reasentamiento y reinserción.

Noruega apoya enérgicamente el enfoque holístico de la consolidación de la paz, con amplia participación de todas las partes involucradas, incluyendo la sociedad civil, los Estados y la comunidad internacional. En el África occidental, observamos una participación constructiva de las Naciones Unidas y de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), así como de otras iniciativas regionales tales como la Unión del Río Mano del proceso de Rabat. Este diálogo político debe proseguir y la Oficina de las Naciones Unidas para el África occidental debería asumir un papel de liderazgo en la coordinación de diversas iniciativas en marcha.

Una preocupación principal de hoy es el peligro de que el conflicto de Liberia se extienda a los países vecinos. Se le debe dar apoyo a Sierra Leona a fin de que sea capaz de defender sus propias fronteras, y las sanciones contra Liberia deben ser lo más eficaces que se pueda a fin de impedir que el Presidente Taylor siga con sus actividades desestabilizadoras y de minimizar las negativas consecuencias humanitarias.

Los problemas de Liberia son complejos, teniendo que ver con aspectos políticos, económicos y militares. La situación de seguridad es precaria y las organizaciones humanitarias tienen dificultades para funcionar. La comunidad internacional debe atender seriamente este asunto.

Para terminar, quisiera expresar nuestro reconocimiento a los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas, la CEDEAO, los gobiernos de la región del río Mano, las organizaciones humanitarias no gubernamentales y los países que aportan contingentes y también medios financieros.

La Presidenta (*habla en inglés*): Les pido disculpas por mi corta ausencia. ¿Puedo quizás preguntar ahora a los oradores principales que abrieron la sesión de esta tarde si quisieran dar algunas respuestas breves a las observaciones que se han hecho? Hubo algunas preguntas directas a Sir Kieran, de manera que le pediré que comience, para seguir luego con el Sr. Mar Dieye y con el General Diarra.

Sr. Prendergast (*habla en inglés*): Quisiera responder a las preguntas directas y también tocar un par de aspectos que pienso que surgen del debate.

Hubo una pregunta acerca de la oficina de consolidación de la paz en Liberia y su situación actual. Diría, primero que nada, que estamos en deliberaciones

con las autoridades de Liberia acerca de enmendar el mandato para adecuarlo a la situación actual. Queremos que se hagan cambios en tres esferas: en primer lugar, extender la participación de la oficina a la reconciliación nacional en Liberia; en segundo lugar, lograr un perfil más alto en términos de esfuerzos de información pública, lo que pensamos que sería útil; y en tercer lugar, hacer mayor hincapié todavía en los derechos humanos. Esperamos la respuesta del Gobierno a este respecto.

En términos de quién sería el próximo representante del Secretario General, todo lo que puedo decir realmente es que nuestras deliberaciones con los liberianos se encuentran en un punto delicado, y no pienso que sería útil ampliar sobre ello.

De manera más general, diría que necesitamos políticas coherentes y bien pensadas que sean específicas para Liberia. Nos hemos visto obstaculizados por los factores que acabo de mencionar, pero también por la falta de fondos.

Ahora, si puedo, quisiera tratar el aspecto que mencionaron el Embajador Mahbubani y otros. Estoy de acuerdo, y más bien me apasiono con ello, con lo que se dijo acerca de la manera en que se va de la relativa abundancia a la relativa carencia cuando se transita de las operaciones de mantenimiento de la paz a las de la consolidación de la paz luego del conflicto. Él utilizó la imagen de un sistema de aspersión. La imagen que yo he utilizado en el Consejo, como saben los miembros del Consejo —y espero que me perdonen por repetirlo— es la del antibiótico. Cuando uno recibe de un doctor una dosis de dos semanas de antibióticos, el médico dice: “Si usted se siente mejor después de una semana, no deje de tomar el antibiótico. Debe completar la dosis”. Sin embargo, mi impresión es que muy a menudo el Consejo no prescribe antibióticos para dos semanas. Puede prescribir una semana de antibióticos, que ocasionalmente se utilizaría cinco días. El riesgo es que la inversión que se hace se deje escapar, porque durante el período de las operaciones de mantenimiento de la paz las causas esenciales del problema no se eliminan y no le damos a la misión de seguimiento los recursos para hacerlo.

Conuerdo en mucho con lo que dijo el Embajador Kolby acerca de mantener el rumbo. Pienso que es una manera muy buena y exacta de presentarlo.

Aparte de las políticas específicas para cada país en países tales como Liberia y Sierra Leona, pienso que

también necesitamos políticas y una estrategia para tratar los vínculos entre los problemas que son componentes individuales y los que se presentan entre los otros países de la región. Esa es la razón por la que el Secretario General tomó la decisión de sugerir la oficina de África Occidental. El Sr. Ould-Abdallah no ha asumido todavía sus funciones. Debe hacerlo el 1° de septiembre a tiempo completo. Se que está disponible si el Secretario General quisiera pedirle que llevara adelante misiones particulares.

Mientras tanto, pienso que deberíamos permitirle que se instale en su cargo antes de prescribirle cual es su papel preciso con relación a Liberia. Pienso que, de manera más general, su papel es centrarse en las deficiencias de las políticas específicas por país y que su papel cae entre ser un catalítico, un lubricante y un facilitador. Sospecho que su papel con relación a Liberia, así como con relación a los otros países de la región se encontrará en algún punto a lo largo de tal espectro. No interferirá con los trabajos que se hagan directamente, ya sea por parte del Representante del Secretario General en Liberia o del Representante del Secretario General en Sierra Leona, pero observará los vínculos entre ellos.

Sin duda alguna, si queremos tener éxito al perseguir las políticas que han sido debatidas hoy para la Unión del Río Mano, los recursos serán necesarios. Pienso que necesitamos ser cuidadosos de no sufrir de desorden bipolar, es decir, de prescribir toda una serie de políticas que luzcan muy buenas y luego negarle al sistema los recursos que serán necesarios para desarrollar las mismas.

Solamente unas palabras finales, para hacer una observación sobre un aspecto que se tocó anteriormente acerca de trasladarse de las operaciones de mantenimiento de la paz a las de la consolidación de la paz. No pienso que este proceso sea enteramente lineal ni secuencial. No considero que se tenga que esperar hasta que se llegue a la fase posterior al conflicto antes de comenzar a tratar de hacer cosas acerca de la consolidación de la paz. Es más bien como una carrera de relevos, en donde el siguiente corredor debe comenzar a correr antes de que se le traslade la estafeta; de otra manera el proceso muy probablemente se detendría.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al Sr. Dieye.

Sr. Dieye (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Sólo quería formular un comentario acerca de su posición

favorable respecto de que la Oficina de las Naciones Unidas para África occidental desempeñe un papel importante. A ese respecto, debo decir que hemos anticipado los acontecimientos basándonos en la experiencia adquirida en Sierra Leona. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) está financiando el puesto número dos de la Oficina. Ello revela que podremos actuar en dos ámbitos: el político y el de desarrollo. Por lo tanto, en cierta manera, estamos aplicando el modelo de Sierra Leona a nivel regional. En cierto modo estamos utilizando con anticipación la experiencia adquirida al respecto.

Considero que esto nos ayudará a avanzar. No sólo financiamos el puesto número dos, sino que proporcionaremos recursos a la Oficina para realizar lo que algunos oradores han llamado aquí análisis de vulnerabilidad y, como dijo el Secretario General esta mañana, para anticipar las crisis. Como creo que dijo el representante de Mauricio, el aumento del número de personas internamente desplazadas y de refugiados es una señal de que la crisis se avecina. Estamos tratando de contar con una serie de indicadores que adviertan con anticipación el inicio de las crisis.

Celebro que se haya centrado en ese tema, Sra. Presidenta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se compromete a apoyar ese proceso.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al Sr. Diarra.

Sr. Diarra (*habla en francés*): Entre los comentarios que se formularon en el curso de esta sesión, se ha dicho que las diversas estrategias elaboradas para abordar la cuestión de Sierra Leona se orientaban hacia Sierra Leona. Incluso las sanciones establecidas en la resolución 1343 (2001), por ejemplo, estaban encaminadas a fortalecer el proceso de paz en Sierra Leona. Estimo que el Consejo debe ahora tratar de elaborar una estrategia específica para Liberia, y quisiera señalar especialmente a la atención del Consejo ese asunto.

En segundo lugar, quisiera preguntar de qué manera podemos coordinar la estrategia que debe elaborar el Consejo con la estrategia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), con la que el Consejo está familiarizado y que ha sido el tema de informes esporádicos al Consejo de Seguridad.

Por último, me pregunto de qué forma podemos apoyar la estrategia sobre el terreno para no dar la im-

presión de que estamos hablando de dos cosas diferentes, es decir, que existen diferencias entre la posición del Consejo de Seguridad y la de la CEDEAO. Debería entenderse que estamos actuando en nombre del Consejo y con arreglo a su mandato, y de conformidad con la Carta.

La Presidenta (*habla en inglés*): ¿Puedo preguntar a los miembros del Consejo de Seguridad que no hablaron esta tarde si desean hacerlo ahora, o si alguien desea formular algún comentario o alguna pregunta adicional antes de que yo trate de resumir el debate de esta tarde? Por el momento no parece haber ninguno, de modo que esta es nuestra oportunidad. Pediré ahora a los dos Ministros de Relaciones Exteriores que tomen la palabra.

Sr. Fall (Guinea) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Quisiera agradecerle una vez más, puesto que hemos tenido un día muy fructífero dedicado a la cuestión de la región del río Mano. Quisiera expresar mi firme convicción de que hemos tratado asuntos muy importantes relativos a la estabilidad y la seguridad en la región del río Mano. Esta mañana hablamos a fondo del tema de Sierra Leona, y esta tarde ampliamos nuestro debate a toda la región. Quisiera hacer referencia a dos o tres asuntos que se han planteado y a los que consideramos importantes.

El primer tema es la cuestión de los refugiados. Consideramos que la cuestión de los refugiados no puede separarse de la cuestión de la estabilidad en la subregión. Hay, por supuesto, un número muy importante de refugiados en la subregión, así como fuera de ella. Por lo tanto, resulta importante que el Consejo siga dedicando una atención especial a ese asunto. Ya que estamos hablando de los refugiados, quisiera mencionar también el asunto de la repatriación y, en particular, desearía referirme a las condiciones para la reintegración de los refugiados a sus regiones de origen. Ello no sólo alentaría el regreso de los refugiados a sus países sino que ante todo garantizaría que estuviesen adecuadamente asentados y que no regresaran al país anfitrión. Hemos visto esas idas y venidas entre Liberia y Guinea, así como entre Sierra Leona y Guinea.

Muy a menudo, cuando los refugiados regresan a sus hogares se los quita de los registros de las organizaciones que los buscaban. Cuando regresan a los países anfitriones, el problema recae nuevamente al país anfitrión. Hablando de países anfitriones, me siento muy agradecido hacia mi hermano que habló

antes sobre el apoyo que hay que prestar a los países anfitriones, y de las consultas especiales respecto de Guinea. Esta cuestión se ha planteado hace varios años y quisiera plantearla nuevamente. Celebro que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) esté interesado en esta cuestión, ya que es evidente que los países que han convenido en acoger a refugiados en su territorio y han asumido la carga de cientos de miles de refugiados, tienen también el derecho de recibir apoyo de la comunidad internacional para poder hacer frente al impacto que tienen esos refugiados en su territorio.

El segundo tema que deseo abordar es un elemento nuevo pero muy importante. Es verdad que tanto las Naciones Unidas como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) han condenado siempre los ataques rebeldes en la subregión. Sin embargo, ha aparecido un nuevo elemento en relación con el atípico caso de Liberia, elemento del que la propia CEDEAO se ha hecho cargo. Se trata de la necesidad de organizar un diálogo dentro de Liberia para que también ese país pueda lograr la reconciliación nacional y celebrar elecciones libres el año próximo. Estimamos que el plazo para esas elecciones es muy importante. Lo hemos dicho en el almuerzo pero quisiera ahora plantearlo nuevamente. No creemos que sea posible restablecer la paz en la cuenca del río Mano a menos que se resuelva la situación interna en Liberia. Cualesquiera sean las declaraciones que formulemos en torno a esta mesa, relativas a la necesidad de encontrar una solución para Sierra Leona, al hecho de que el Frente Revolucionario Unido haya pasado a ser un partido político, o a la reconciliación nacional y a todos los otros elementos de la consolidación, la situación interna de Liberia seguirá existiendo. No creo que el General Diarra esté en desacuerdo conmigo, ya que lo hablamos en Durban, cuando digo que la CEDEAO tiene la intención de que ese diálogo se lleve a cabo. Por esa razón la CEDEAO ha previsto organizar un diálogo entre el Gobierno y los diversos movimientos. Espero que el Consejo preste su apoyo a las iniciativas de la CEDEAO y de la Unión Africana, algo a lo que la Unión se refirió en Durban.

Por último, quisiera referirme a la necesidad de reiniciar los contactos entre los tres Estados. Entiendo que ya se han tomado algunas medidas al respecto. Lo que está haciendo Marruecos en la región no se opone a lo que está haciendo la CEDEAO. Se trata de un esfuerzo complementario. La reunión de Rabat entre los

tres Jefes de Estado ha sido ciertamente la única reunión posible en ese momento. Sé que la CEDEAO ha hecho un gran esfuerzo para lograr la reconciliación entre los tres Estados, pero creo que en ese momento no estaban dadas las condiciones para llevar a la mesa de negociaciones a los tres jefes de Estado. Opino que la CEDEAO debe acoger con beneplácito esta mediación de Marruecos. Debemos alentarla, porque los resultados de esa reunión en Rabat, y quizás los de una segunda reunión en Rabat, podrían orientar a la CEDEAO para que podamos hablar el mismo idioma en nuestra subregión.

En todo caso, creo que las conversaciones continúan, y estamos seguros de que en las próximas semanas o en los próximos meses los tres jefes de Estado se reunirán para proseguir lo que se inició en Rabat.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al Sr. Koroma, de Sierra Leona.

Sr. Koroma (Sierra Leona) (*habla en inglés*): En esta mi declaración final me concentraré en cuatro esferas básicas. Primero, la intervención de las Naciones Unidas en Sierra Leona obviamente ha sido un éxito, pero aún quedan algunas cosas por hacer para asegurar que ese éxito sea sostenible. Una de ellas es asegurar la continuidad de la asistencia para la consolidación de la paz, especialmente con respecto a algunas cuestiones básicas que deben encararse rápidamente: la reintegración de los excombatientes, la recuperación del país y de algunas de sus instituciones, y la garantía del retorno de los refugiados que se encuentran en otros países. Eso, en cuanto a la situación que prevalece en Sierra Leona. Pero la cuestión definitiva en relación con Sierra Leona es que la retirada de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) debe hacerse por etapas, a medida que se va fortaleciendo el sistema de seguridad, a fin de garantizar la continuidad y la sostenibilidad del proceso.

Mi segunda observación es que el Consejo de Seguridad tiene una multitud de recursos a su disposición: recursos del Consejo Económico y Social, la Asamblea General, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la nueva Oficina de las Naciones Unidas para África occidental. Todos ellos podrían reunirse en el proceso iniciado para asegurar que la aplicación de las lecciones aprendidas en Sierra Leona se lleve a cabo en una dimensión regional. Todo esto probablemente podría dar lugar a una resolución de la Asamblea General en la que se describan claramente algunas de

las actividades que es preciso realizar para asegurar que no tengamos que ir de país en país para hallar una solución regional en la subregión del África occidental. Con esto quiero significar que necesitamos una solución global, y las Naciones Unidas cuentan con muchos recursos para lograr esta solución regional amplia.

Tercero, en cuanto a Liberia, podría convocarse una conferencia tipo Lomé, similar a la que se celebró para Sierra Leona entre el Gobierno y el Frente Revolucionario Unido. Pero para esa conferencia debe contarse con el apoyo de las Naciones Unidas, la CEDEAO y la Unión Africana. El intento de celebrar una conferencia entre el Gobierno y los Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia dentro de Liberia no daría los resultados deseados sin el necesario respaldo de las organizaciones regionales y subregionales y del sistema de las Naciones Unidas.

Cuarto, una conferencia sobre Liberia debe incluir disposiciones para la elaboración de un calendario en el que se tengan muy en cuenta las elecciones que se celebrarán en Liberia en 2003. Para dichas elecciones debe contarse con un gran apoyo y una fuerte presencia de las Naciones Unidas y la comunidad internacional, posiblemente con la participación de observadores de las Naciones Unidas o de observadores militares de la comunidad internacional.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Las exposiciones de esta mañana sobre las lecciones aprendidas fueron tan completas que no hubo oportunidad para debatir ideas o intercambiar opiniones, como se había previsto. Pero aún disponemos de algunos momentos y, aunque ya me referí a estas cuestiones durante el almuerzo, quizás se me permita dejar constancia de mis preocupaciones en cuanto a las lecciones aprendidas en este marco más oficial.

Primero, con respecto a la utilidad de las misiones del Consejo de Seguridad sobre el terreno en regiones en conflicto en general, en los años recientes esas misiones han desempeñado un papel importante en varios lugares, como Kosovo, Timor Oriental, la República Democrática del Congo, y por supuesto, Sierra Leona, al galvanizar una respuesta adecuada a dichos conflictos por parte del sistema de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, y la comunidad internacional. El Secretario General Adjunto Guéhenno mencionó la cuestión de los mandatos. El caso de Sierra Leona, al igual que el de Timor Oriental, demuestra la importancia capital que reviste el contar con man-

datos firmes y muy claros. Hemos aprendido de la experiencia en Sierra Leona que los países que aportan contingentes deben tener una idea muy clara de su misión en aras de la eficiencia, la transparencia y la rendición de cuentas. Nuestro sano desarrollo en el Consejo de procedimientos para las consultas con los países que aportan contingentes antes de la aprobación o renovación de mandatos demuestra que estamos aprendiendo esta lección clave, pero opino que debemos seguir desarrollando nuestra reflexión y nuestras buenas prácticas en este sentido.

Una tercera lección aprendida sin duda en Sierra Leona, y creo que también en Timor Oriental, es que no debemos sentirnos tentados, por razones presupuestarias o debido a la presión ejercida sobre la capacidad, a permitir que vuelvan a darse las condiciones para que resurja la crisis. A nuestro juicio, por los casos de Sierra Leona, Timor Oriental y otros, ahora vemos más claramente que la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz y más allá es un proceso continuo, como dije, según creo, Sir Kieran hoy más temprano, que incluye el fomento de la capacidad en el Estado anfitrión. Por supuesto, eso va mucho más allá de los sectores de la seguridad y la defensa.

La Presidenta (*habla en inglés*): ¿Hay algún otro comentario? Trataré de resumir el debate tan sustancioso que hemos tenido esta tarde.

Creo que el primer elemento general es que todos estamos de acuerdo en que no podemos analizar la situación en Sierra Leona en forma aislada y que tenemos que analizar la inestabilidad que existe en la región como un todo.

Han surgido varias cuestiones claves. La primera es la necesidad de alentar los esfuerzos regionales en pro de la reconciliación en Liberia y entre Liberia y sus vecinos. Para ello es absolutamente indispensable que se coordinen las distintas iniciativas, que la Unión del Río Mano, respaldada por la CEDEAO, continúe sus esfuerzos para promover una mayor seguridad, y que se adopten medidas de fomento de la confianza entre los tres países.

Se ha reconocido la importancia de la nueva Oficina de las Naciones Unidas para África occidental como centro de coordinación para el apoyo de las Naciones Unidas a los esfuerzos regionales y, de hecho, de la propia Liberia. Creo que hay una impresión generalizada de que la presencia física de las Naciones Unidas sobre el terreno es absolutamente imprescindible.

La tercera cuestión que surgió fue la necesidad de que se intensificaran los esfuerzos para controlar la circulación de armas pequeñas y detener la explotación ilegal de los recursos económicos, cuestión esta última que también surgió de nuestras deliberaciones de esta mañana. Se reconoció que las sanciones habían desempeñado un papel clave en el restablecimiento de la paz en Sierra Leona, y que las sanciones deben aplicarse pero que al mismo tiempo necesitamos reconciliar las divergencias que podrían surgir entre el Consejo de Seguridad y otros en cuanto al futuro de las sanciones, especialmente en lo que se refiere a Liberia.

Es importante que se fortalezca la capacidad de la CEDEAO en lo que atañe a la mediación y la prevención de los conflictos. Creo que la Unión Europea puede desempeñar un papel al respecto.

También surgió la cuestión más amplia de cuál sería la mejor manera de movilizar fondos para las operaciones de las Naciones Unidas de consolidación de la paz, así como de mantenimiento de la paz. En este contexto, hemos debatido cuestiones relativas al desarrollo y cómo crear el entorno adecuado para promover las inversiones, que constituye en principio la estrategia a largo plazo para la región.

Se opinó en general que, pese a las dificultades evidentes, es importante que la comunidad internacional se comprometa con Liberia. Se habló sobre una política de compromiso constructivo, así como sobre la necesidad de facilitar el diálogo entre las partes en Liberia y de examinar otras posibilidades de diálogo. Es evidente que necesitamos una estrategia amplia de solución de conflictos para Liberia. Creo que con eso todos alrededor de la mesa estuvieron de acuerdo.

Tengo tres observaciones finales. Una es la importancia que todos atribuimos a un esfuerzo sostenido. Tuvimos al respecto dos analogías. La del sistema de irrigación y las regaderas propuesta por nuestro colega de Singapur y, la que propuso Sir Kieran sobre el antibiótico. No estoy segura de cuál es mi preferida, pero creo que entendemos muy bien lo que ambos tenían en mente.

La cuestión de los refugiados fue un tema central de nuestro debate tanto en la mañana como en la tarde. En particular, no se trata sólo de examinar las corrientes de refugiados sino de examinar dichas corrientes en sus etapas tempranas como posible indicador de problemas en las diversas regiones del continente.

Una observación final, que me parece sumamente importante, es que el Consejo de Seguridad es un lugar adecuado para reunir a los principales actores, no sólo los del Consejo sino también los de las instituciones financieras internacionales, otros países y otras organizaciones, todos los cuales tienen un papel importante que desempeñar, no sólo en el contexto de la Unión del Río Mano, sino también en otras zonas de conflicto en el mundo entero.

La delegación del Reino Unido preparará un resumen escrito de las conclusiones de nuestras deliberaciones de hoy sobre la base de las observaciones que se han hecho en torno a esta mesa, resumen que se pondrá a disposición de todos ustedes.

Lo único que me queda ahora es darles las gracias a todos los participantes, en especial a los Ministros Fall y Koroma, por su presencia entre nosotros hoy, y agradecer a nuestros ponentes de esta mañana y esta tarde, así como a todos los que se encuentran en torno a esta mesa su participación tan activa. También quisiera agradecerles los comentarios tan amables sobre el papel que ha desempeñado el Reino Unido en Sierra Leona y sobre mi propia función como Presidenta de la reunión de hoy. Tengo que decir que todos ustedes me lo han facilitado. Ha sido una sesión sumamente productiva. Creo que ha sido muy nutrida de reflexiones e ideas que nos permiten detectar una especie de plan de acción amplio sobre el camino que debemos tomar.

No hay más oradores en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.